



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
VII PROMOCIÓN
2008-2011

***El discurso ideológico de la política social en Venezuela,
1989-2010: un enfoque postestructuralista***

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Investigación en Ciencias
Sociales con mención en Ciencia Política
presenta:

NOÉ HERNÁNDEZ CORTEZ

Director de tesis : Dr. Julio Aibar Gaete

Seminario : Discurso, subjetividad e identidades
políticas

Línea de investigación : Discurso e identidades en América
Latina y el Caribe

Lectores : Dra. María Antonia Muñoz

Dr. Carlos Alejandro Monsiváis Carrillo

México, D.F. septiembre 2011.

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)*

Resumen

La presente investigación examina el cambio discursivo en el plano ideológico de la política social en Venezuela en el período de 1989-2010. Nuestra investigación se sustenta fundamentalmente en la teoría del discurso posestructuralista de Ernesto Laclau. La importancia de nuestro marco conceptual para el análisis de los efectos ideológicos de los discursos de la política pública, consiste en ser una alternativa teórica para estudiar los cambios institucionales a partir de eventos y discursos claves, y a la vez en ser una propuesta al *corpus teórico* de las investigaciones en política pública, que ponen el énfasis en el estudio de las ideas y discursos para analizar los cambios institucionales que conlleva la articulación hegemónica de nuevas ideologías en materia de política social.

La articulación discursiva de la política social en Venezuela en el período de 1989-2010, responde a dos efectos ideológicos de dos momentos hegemónicos en la forma de gestión gubernativa. En un primer momento a la ideología neoliberal que crea la *subjetivación* de un ciudadano-consumidor, cuyos derechos sociales responden a la lógica del mercado; en un segundo momento – a partir del año axial venezolano de 1999- se crea una nueva *subjetivación* del ciudadano como partícipe de la democracia radical venezolana, y cuyos derechos sociales son garantizados y legitimados por la comunidad política creada en la *Revolución Bolivariana*, que actualmente continua en proceso.

Nuestra investigación indaga las estrategias discursivas en ambos momentos hegemónicos en la política social venezolana, a partir de los antagonismos discursivos y los efectos ideológicos traducidos en *representaciones políticas* en la política social. Más que proponer una evaluación de las políticas sociales a partir de determinados modelos normativos, nuestro análisis del discurso sobre la política social venezolana construye los puntos nodales de la hegemonía ideológica de las prácticas de la

política pública, atrapando el mundo de *lo político* de las ideologías políticas que contextualizan a la política social.

PALABRAS CLAVES : Teoría del Discurso Postestructuralista, Ideología, Hegemonía, Política Social, Política de Salud, Venezuela.

Abstract

This research examines the discursive change in the ideological field of social policy in Venezuela during the period 1989-2010. Our research is based essentially on poststructuralist discourse theory of Ernesto Laclau. The importance of our conceptual framework for the analysis of the ideological effects of the discourses of public policy, is to be a theoretical alternative for studying institutional change from key speeches and events in being a proposal to the *theoretical corpus* of research in public policy that emphasize the study of ideas and discourses to analyze the institutional changes involved the hegemonic articulation of new ideologies in social policy.

The discursive articulation of social policy in Venezuela during the period 1989-2010, serves two purposes hegemonic ideology of two moments in the form of government management. At first, the neoliberal ideology that creates the *subjectivity* of a citizen-consumer, whose social rights follow the logic of the market, in a second moment –from Venezuelan axial years 1999- creates a new *subjectivity* of the citizen as participant in radical democracy in Venezuela, and whose social rights are guaranteed and legitimized by the political community established in the Bolivarian Revolution currently in the process continuous.

Our research explores the rhetorical strategies at both moments hegemonic social policy in Venezuela, from discursive antagonisms and ideological effects translated into political representation in social policy. Rather than proposing an evaluation of social policies from certain normative model, our analysis of social policy discourse Venezuela builds the nodal points of the ideological hegemony of the public policy practice, catching of *the political* world of political ideologies that contextualize the social policy.

KEY WORDS : Poststructuralist Discourse Theory, Ideology, Hegemony, Social Policy, Health Policy, Venezuela.

ÍNDICE	iv
AGRADECIMIENTOS	ix
INTRODUCCIÓN	1

CAPÍTULO 1.

EL GIRO LINGÜÍSTICO Y EL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA PÚBLICA.

		Introducción.....	5
1.	0.	El “giro lingüístico”	6
1.	1.	El “ideational turn”.....	11
1.	1.	1. El modelo ideacional de Peter A. Hall.....	12
1.	1.	2. El modelo ideacional de Colin Hay.....	18
1.	1.	3. Problemáticas y perspectivas teóricas.....	22
1.	2.	El “hermeneutic turn”.....	23
1.	2.	1. El modelo de John Dryzek.....	25
1.	3.	El “interpretative turn”.....	28
1.	3.	1. La teoría del discurso de Ernesto Laclau.....	28
1.	3.	2. El horizonte filosófico.....	29
1.	3.	3. Las categorías de análisis de la teoría del discurso postestructuralista.....	33
1.	3.	4. Problemáticas y perspectivas teóricas.....	38

CAPÍTULO 2.

EL SUPUESTO DE RACIONALIDAD EN LOS ESTUDIOS SOBRE IDEOLOGÍA POLÍTICA EN LA POLÍTICA PÚBLICA: UNA ALTERNATIVA METODOLÓGICA.

	Introducción.....	40
2. 0.	Ideología política y política pública.....	41
2. 1.	Las investigaciones empíricas sobre la ideología política a partir de su noción de racionalidad.....	44
2. 2.	El “rational choice”.....	47
2. 3.	El “ideational turn”.....	51
2. 4.	El “hermeneutic turn”.....	54
2. 5.	Ideología, hegemonía y plenitud social en el discurso postestructuralista.....	56
2. 6.	Diseño de investigación.....	60
2. 6. 1.	Análisis del discurso.....	61
2. 6. 2.	Las lógicas de explicación crítica: el enfoque del análisis crítico en la política pública.....	66
2. 6. 3.	Clasificación de documentos.....	68
2. 6. 4.	Estrategia de análisis.....	70

CAPÍTULO 3.

EL DISCURSO IDEOLÓGICO DEL NEOLIBERALISMO EN LA POLÍTICA SOCIAL VENEZOLANA, 1989-1998

	Introducción.....	71
3. 0.	El renacimiento de los principios económicos del liberalismo clásico.....	73
3. 1.	El neoliberalismo como la nueva ideología hegemónica mundial: ideas e intereses políticos de la derecha.....	75
3. 2.	El orden de los intereses políticos del neoliberalismo en el thatcherismo.....	78
3. 3.	La consolidación del neoliberalismo en el Consenso de Washington.....	84
3. 4.	El discurso social-demócrata de los derechos sociales en la política social de Venezuela. El punto de partida: El pacto de punto fijo.....	90
3. 5.	El plan de ajuste estructural “El Gran Viraje” (1989) del gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993): la irrupción del discurso político-económico neoliberal.....	100
3. 6.	El discurso de los derechos sociales, antagonismos y el conflicto social. El momento de lo político: El Caracazo..	112
3. 6. 1.	El marco normativo de las políticas sociales con programas compensatorios focalizados en el gobierno de Carlos Andrés Pérez.....	117

3.	6.	2.	La Agenda Venezolana de Rafael Caldera, 1994-1998: la sedimentación discursiva de la visión neoliberal en materia social.....	137
3.	6.	3.	Política de salud, riesgo moral y neoliberalismo: las estrategias discursivas claves.....	142
3.	6.	4.	Las prácticas de las políticas de salud: la Nueva Gerencia Pública (New Public Management).....	160

CAPÍTULO 4.

EL PODER POPULAR Y LA IDEOLOGÍA DE LA POLÍTICA SOCIAL EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA, 1999-2010.

			Introducción.....	168
4.	0.		La interrupción discursiva de la Revolución Bolivariana...	171
4.	1.		Las elecciones presidenciales de 1998: el triunfo electoral del Movimiento Quinta República (MVR).....	179
4.	2.		La fundación de la V República: la instalación de la Asamblea Constituyente (1999) y la aprobación de la Constitución de 1999.....	184
4.	2.	1.	La Constitución de 1999: derechos sociales, derechos humanos y política social.....	193
4.	2.	2.	La emergencia de la política social: El Plan Bolívar 2000 y los derechos sociales.....	201

4.	3.	Una alternativa en la política social en Venezuela, 2003-2010: las misiones sociales.....	205
4.	3.	1. La política de salud de <i>Barrio Adentro</i> : una alternativa a los modelos de salud de corte neoliberal.....	223
4.	3.	2. PDVSA, El FONDEN, el Banco del Tesoro y el Banco Central de Venezuela: los instrumentos financieros del desarrollo social.....	233
CAPÍTULO 5.			
CONCLUSIONES			
		Argumento No. 1.....	240
		Argumento No. 2.....	241
		Argumento No. 3.....	242
		Argumento No. 4.....	243
BIBLIOGRAFÍA.....			245
ANEXOS.....			283

Agradecimientos

La escritura está hecha de diálogo y vasos comunicantes, de afinidades electivas y desencuentros. Me detengo para agradecer la generosidad con quienes he compartido dicho diálogo.

Soy afortunado el haber encontrado un espacio académico como el de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, para mi formación académica y profesional en Ciencia Política. En este espacio encontré la enseñanza del Dr. Julio Aibar Gaete, quien me devolvió la confianza en la fuerza del lenguaje y de quien aprendí las claves políticas de la tradición socialista. Gracias al Dr. Julio Aibar descubrí al ensayista y filósofo político argentino Ernesto Laclau, guía teórico de la presente investigación.

Mis horizontes para entender la política desde “lo político” es una deuda intelectual que agradezco a la Dra. María Antonia Muñoz, fuente de inspiración para construir una nueva mirada en el ejercicio de la crítica política. Asimismo, agradezco el diálogo permanente con el Dr. Alejandro Monsiváis Carrillo que orientó mis derroteros académicos y profesionales, su carrera académica ha sido y es otra fuente de inspiración para encontrar los momentos felices en el ejercicio de la investigación.

Aprendí la hospitalidad y generosidad de Venezuela gracias a Antonio Hernández Curiel, sin él mi estancia en Caracas, Venezuela, hubiera sido más azarosa. Te reitero mi agradecimiento Antonio. Otros hermanos venezolanos que han enriquecido mi diálogo es la Mtra. Andy Delgado y el ex diplomático Sadio Garavini Di Turno, gracias por sus palabras y la recepción a mis dudas y comentarios sobre la historia y vida política de Venezuela.

Mi agradecimiento a mis amistades fraternales que hicieron agradable mi estancia en FLACSO, a mi amiga Mariela Díaz Sandoval con quien compartí ideas y proyectos académicos, momentos luminosos y de sombras propios de la formación académica; a Paula Valle por su amistad y charlas siempre estimulantes para la reflexión; a mi amigo Ariel Corpus por compartir el café y la

buena charla por las mañanas frías en FLACSO; a mi amigo Abraham Osorio por su cálida amistad compuesta de sencillez y hermandad; a mi amiga Andrea Mora por su calidez humana. Otro encuentro feliz en FLACSO fue el curso de Instituciones impartido por la Dra. Karina Ansolabehere y la Dra. Gisela Zaremberg, a ambas les agradezco su vital enseñanza.

A mi familia por su amor y cariño. A Luz Reyes por su gran amor y palabras amorosas, sus silencios y sus sonrisas, que me han impulsado a cada momento.

Lista de figuras, gráficas y tablas

Figura 1.1.	Modelo de Hall.....	14
Figura 1.2.	Representación esquemática de la construcción de la causalidad lineal.....	16
Figura 1.3.	Representación esquemática de la construcción de la causalidad múltiple.....	17
Figura 2.1	Estrategia de análisis de la ideología de la política social.....	70
Figura 3.1.	La cadena de equivalencias del significante vacío en los discursos políticos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan.....	80
Figura 3.2.	Significantes flotantes del significante vacío neoliberalismo.....	89
Figura 4.1	Génesis ideológica de la Política Social del gobierno de Hugo Chávez.....	209
Figura 4.2	Antecedentes programáticos del Plan Nacional de Desarrollo (2001-2007).....	211
Figura 4.3	Articulación discursiva de actores estratégicos en la formación ideológica de la política social.....	237
Gráfica 2.1.	Distribución de las preferencias ideológicas en la dimensión izquierda-derecha del electorado estadounidense en las votaciones presidenciales del año 2000.....	49
Gráfica 2.2.	Distribución de las preferencias ideológicas del electorado estadounidense en las elecciones presidenciales del año 2000, evaluadas en la dimensión	

	preferencia por el estado de bienestar.....	50
Gráfica 2.3.	Reporte 2010 de la deuda pública con respecto al PIB en economías fuertes.....	54
Gráfica 3.1.	Tendencia del crecimiento del PIB de Venezuela en un análisis comparativo.....	96
Gráfica 3.2	Ingreso Petrolero Real en Venezuela (Millones US\$ 2006).....	97
Gráfica 3.3	Tasa de incidencia de la pobreza en el área urbana en Venezuela (%), 1981-1995. Estimaciones no ajustadas.....	125
Gráfica 3.4	Tasa de Incidencia de la pobreza en el área rural en Venezuela (%), 1981-1995. Estimaciones no ajustadas.....	126
Gráfica 3.5.	Venezuela: Gasto en educación, seguridad social y salud como porcentaje del PIB, 1980-2004.....	141
Gráfica 4.1	Porcentaje de aprobación para Hugo Chávez, 1998-2002.....	183
Gráfica 4.2	Tasas netas y brutas de escolaridad en los niveles de educación básica (educación primaria) y de educación secundaria.....	220
Gráfica 4.3	Número de médicos venezolanos y cubanos incorporados a los servicios de salud de Barrio Adentro.....	226
Gráfica 4.4	PIB real (desestacionalizado) de la economía venezolana de 1998 al segundo trimestre de 2008.....	229

Tabla 1.1.	Ontología, epistemología y metodología en una dependencia direccional de acuerdo con Colin Hay.....	19
Tabla 1.2.	Aplicación empírica de la causalidad múltiple.....	22
Tabla 2.1	Los supuestos teóricos de los cuatro enfoques analizados sobre discursos e ideas.....	59
Tabla 2.2	Supuestos ontológicos de la Teoría del Discurso Postestructuralista.....	64
Tabla 2.3	Clasificación de documentos.....	69
Tabla 3.1	Indicadores para evaluar el tamaño del Estado. Comparación entre Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.....	82
Tabla 3.2	Principales indicadores macroeconómicos en Venezuela, 1988-1992.....	111
Tabla 3.3	La Política Social del VIII Plan de la Nación. El Gran Viraje.....	133
Tabla 3.4	Descomposición del gasto social como porcentaje del gasto total, 1991-2006.....	136
Tabla 3.5	Recursos Humanos e institucionales en el sector salud de Venezuela, 1985-1996.....	156
Tabla 3.6	Gasto Público en Salud en la República Bolivariana de Venezuela, 1980-2009.....	158
Tabla 3.7	Indicadores claves de salud medidas en el proceso de descentralización en cuatro estados: Carabobo, Lara, Sucre y Zulia.....	167

Tabla 4.1	Resultados del referendo consultivo del 25 de abril de 1999.....	189
Tabla 4.2	Resultados de la elección de los constituyentes, 25 de julio de 1999.....	191
Tabla 4.3	Tasa de incidencia de la pobreza en Venezuela, 1997-2009.....	230
Tabla 4.4	Impacto de los programas de salud sobre la pobreza (porcentajes).....	231

Lista de fotografías y mapas.

Fotografía 4.1	Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Comandante Hugo Rafael Chávez Frías.....	173
Mapa 3.1	División Política de la República Bolivariana de Venezuela.....	155

ANEXOS

Anexo I.	BID estimación de tasa de incidencia de la pobreza en América Latina y el Caribe por línea de pobreza de paridad del poder adquisitivo constante US\$ 60 (1985).....	283
Anexo II	Carta del Presidente Hugo Chávez a la Corte Suprema de Justicia (abril de 1999).....	287

INTRODUCCIÓN

*La lógica se interesa por el valor de verdad de las oraciones.
La gramática se interesa por el valor comunicativo de las oraciones.
La retórica se interesa por el valor persuasivo de las oraciones.
Y la herestética se interesa por el valor estratégico de las oraciones.
En cada caso, el arte involucra el uso del lenguaje para llevar a cabo sus
propósitos: arribar a la verdad, la comunicación, la persuasión y la
manipulación.*

William Riker, *The Art of Political Manipulation*, 1986

En 1986 William Riker, uno de los politólogos más notables de la segunda mitad del siglo XX, escribiría su libro *The Art of Political Manipulation* (1986). ¿Por qué uno de los fundadores de la Ciencia Política de la tradición de la teoría de la elección racional escribiría un libro sobre la importancia del lenguaje en la política? Mi respuesta es simple: los hombres son hacedores de civilización, pero la civilización se construye de palabras y la política es una gran invención verbal de esta civilización. Sólo un pensador tan notable como William Riker, por ejemplo, podría iniciar una exposición sobre la elección social citando al poeta Thomas Stearns Eliot, es decir, Riker tenía conciencia de la importancia del lenguaje en la civilización y en particular en la política.

Esta observación nos lleva a recordar que las grandes revoluciones políticas de la historia moderna han iniciado por ideas y consignas verbales. *Libertad, Igualdad y fraternidad* son un puñado de palabras que han desvelado las cavilaciones de los filósofos políticos e historiadores. El discurso como bien lo ha revelado Ernesto Laclau es la articulación verbal que busca la unidad fragmentada de la modernidad. En otras palabras la reflexión sobre el lenguaje como lo han enunciado William Riker y Ernesto Laclau es un tema digno de estudio de la Ciencia Política. Nuestra investigación se concentra en esta tradición intelectual para explorar el discurso ideológico que articularon la política de los derechos sociales en el estado de bienestar en Venezuela en dos

momentos claves: durante el período neoliberal (1989-1999) y durante la Revolución Bolivariana aún en curso (1999-2010).

Nuestra investigación parte de cuatro preguntas centrales que se fueron desarrollando a lo largo de los cinco capítulos que contiene nuestro estudio. Así las preguntas que problematizaron nuestra investigación fueron las siguientes:

- 1) ¿Cuáles fueron las estrategias narrativas que se articularon en torno a la hegemonía ideológica del neoliberalismo en la política social impulsada por el gobierno venezolano durante gran parte de la década de los noventa?
- 2) ¿Cómo fue el proceso de rearticulación de las estrategias narrativas en el discurso de la política social del paso del neoliberalismo al proyecto político de la Revolución Bolivariana impulsado por el Presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías?
- 3) ¿Cómo se constituyeron las estrategias narrativas en el proceso ideológico de la política social del proyecto político de la Revolución Bolivariana?
- 4) ¿Cuáles son las contribuciones que puede realizar un análisis del discurso posestructuralista para la comprensión sobre este proceso discursivo-ideológico de la política social en Venezuela?

Nuestro paradigma teórico que cruza la investigación se sustenta en el enfoque de hegemonía para el estudio de la ideología, cuya estrategia de análisis consiste en la aplicación de las categorías de la Teoría del Discurso Posestructuralista (Laclau y Mouffe, 2004; Laclau, 2005a).

Nuestra exposición de los capítulos 1 y 2 consiste en ubicar teóricamente la Teoría del discurso Posestructuralista en los movimientos intelectuales que se ocupan de las ideas y discursos en la Ciencia Política. Esta exposición a nuestro entender es de vital importancia para desarrollar con consistencia las implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas de las distintas tradiciones estudiadas en nuestra investigación, como son por ejemplo el “Ideational Turn”, el “Hermeneutic Turn” y el “Rational Choice”.

Este ejercicio de clasificación sobre las distintas tradiciones nos permitió aclarar el tratamiento metodológico que le dan dichas tradiciones académicas al estudio de la ideología, a partir de los marcos de referencia de la política social. En particular, nuestro interés se concentró en mostrar que la Teoría del Discurso Posestructuralista y el enfoque de hegemonía para el análisis de la ideología que propone principalmente Ernesto Laclau y la Escuela de Essex constituyen un programa de investigación apropiado para el análisis de la política pública en general y de la política social en particular.

El capítulo 3 propiamente constituye el trabajo empírico para construir el discurso ideológico de la política social durante la hegemonía del neoliberalismo en el paradigma de políticas públicas en Venezuela. Cronológicamente se estudió el período de gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y el período de gobierno de Rafael Caldera (1994-1999). La hegemonía del neoliberalismo en la política social durante este período se analizó a través de las prácticas en la institucionalidad del estado de bienestar venezolano, teniendo como rasgo distintivo la concepción del ciudadano como un “sujeto-consumidor” que obedece a la eficiencia de los mercados de los bienes sociales.

En concreto se examinó el discurso de la política de salud para constatar cómo el discurso ideológico del neoliberalismo cambió la concepción sobre los derechos sociales en una política pública en particular. Los servicios de salud durante el neoliberalismo se concibieron como un mercado que busca maximizar los resultados de costo-beneficio, marginando la concepción de los derechos a la salud como un derecho humano.

El capítulo 4 corresponde a la investigación empírica realizada sobre la política social de la Revolución Bolivariana. Aquí nos concentramos en la irrupción del discurso de la Revolución Bolivariana con el ascenso al poder de Hugo Rafael Chávez Frías en 1999. El conflicto social, la erosión del sistema bipartidista y la insensibilidad de las reformas neoliberales del ajuste estructural fueron factores para que la Revolución Bolivariana emprendiera un conjunto de reformas radicales en materia de los derechos sociales. Por primera vez la

concepción normativa de los derechos sociales con la Constitución de 1999, pasan a ser jerarquizados como derechos humanos.

En particular exploramos las prácticas de las políticas sociales de las Misiones Sociales, institucionalizadas a partir del 2003 por el gobierno de Hugo Chávez. En concreto analizamos los discursos que han institucionalizado las políticas de salud a partir de la Misión Barrio Adentro, como modelo alternativo de salud a la concepción de mercado predominante durante la hegemonía del neoliberalismo.

Finalmente, en el Capítulo 5 argumentamos nuestras conclusiones a partir de las preguntas que han guiado nuestra investigación. Asimismo realizamos una valoración metodológica sobre la pertinencia de la Teoría del Discurso Posestructuralista de Ernesto Laclau y la Escuela de Essex para la evaluación crítica de la política social, a partir de los hallazgos encontrados en el análisis del discurso ideológico de la política social en Venezuela en el período de 1989-2010.

Capítulo 1 El giro lingüístico y el análisis de la política pública

“La retórica es el poder para ver, en cada caso, las posibles formas de la persuasión”
Aristóteles, (*Rhet.* 1355b26)

“Ver al mundo es deletrearlo”
Octavio Paz, *Pasado en claro*, 1974.

Introducción

En el presente capítulo se muestra la relevancia de los discursos y las ideas en la Ciencia Política. Los estudios sobre los discursos y las ideas se articularon en diversas áreas de investigación -con repercusiones teóricas y empíricas en la Ciencia Política- como son la Teoría de Relaciones Internacionales, la Economía Política Internacional, el Análisis Político y el Análisis de la Política Pública. Para propósitos de nuestra investigación distinguimos tres tradiciones de análisis del discurso en el estudio de la política pública, a saber: 1). El enfoque del “ideational turn” ligado al modelo keynesiano de análisis de la política pública; 2). El “hermeneutic turn” centrado en la tradición de la filosofía del lenguaje de Habermas; y 3). El “Interpretative Turn” de la Teoría del Discurso Postestructuralista de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Como analizamos en el presente capítulo 1 a cada uno de estos enfoques corresponde una estrategia metodológica sustentada en una ontología de lo social. 1). El “ideational turn” está ligado al estudio del estado de bienestar (*Welfare*); 2). El “hermeneutic turn” corresponde al modelo de democracia deliberativa; y 3). El “Interpretative Turn” de la Teoría del Discurso Postestructuralista en la tradición crítica del postmarxismo.

1.0. El “giro lingüístico”.

El teórico a quien se le atribuye el uso por primera vez de la noción de “giro lingüístico” (‘linguistic turn’) es el filósofo Gustav Bergman, quien perteneció al Círculo de Viena. No obstante, quien popularizará la noción de ‘linguistic turn’ será el filósofo americano Richard Rorty a partir de la publicación de su obra *The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method* (1967). Siguiendo la tradición anglosajona a que apunta Richard Rorty y con fines analíticos seleccionamos en primer lugar los presupuestos epistemológicos de la filosofía analítica del lenguaje de Bertrand Russell.

La filosofía analítica la identificamos en su núcleo general como la vertiente “nominalista” del lenguaje. La preocupación central de esta tradición del lenguaje pone su énfasis en el estudio del “referente”, es decir, cómo las palabras denotan objetos de la realidad mental y física (Frege, 1948). El modelo de la filosofía analítica son las ciencias formales (lógica y matemáticas) y las ciencias naturales (en concreto la física). Será Bertrand Russell quien argumentará que las proposiciones del tipo “el número dos es un número par” tienen un valor de verdad de verdadero/falso si y solo si se demuestran en el razonamiento deductivo, cabe decir que la deducción se construye con proposiciones que por esencia son tautológicas. Por otra parte, proposiciones del tipo “la luna es un satélite natural” son proposiciones que se tienen que verificar en la experiencia, en la prueba empírica, por lo tanto para este tipo de proposiciones su valor de verdad, verdadero (v) o falso (f), dependen de su contrastación con los hechos.¹ Las proposiciones que conforman el razonamiento deductivo corresponden a las ciencias formales y las proposiciones que obtienen su valor de la contrastación empírica corresponden

¹ Esta forma de conocer pertenece al conocimiento científico y nos recuerda la definición de verdad de los antiguos, en específico de Aristóteles. En sus *Analíticos Posteriores*, Aristóteles definía a la verdad como “la correspondencia entre razón y realidad,” así la primera condición para la demostración del conocimiento científico (*episteme*) es que las premisas sean asumidas como verdaderas. Véase: *Aristotle’ Logic*, en Stanford Encyclopedia of Philosophy [<http://plato.stanford.edu/entries/aristotle-logic/#AriLogWorOrg>]

a las ciencias naturales (Russell, 1919). En rigor estas últimas corresponden a lo que Kant denominó juicios sintéticos a priori (Popper, 1980: 27-47).

Si la filosofía analítica tenía como punto de partida en su filosofía del lenguaje el estudio del referente, para la tradición hermenéutica su centro de interés será el significado. Así pasamos a la segunda tradición que ubicamos como la lectura interpretativa del significado cultural de la modernidad. Pertenecen a esta segunda tradición, teniendo en cuenta los matices de cada línea de investigación y que argumentaremos más adelante, el enfoque hermenéutico y el postestructuralista. Estos enfoques discursivos tienen su sustento teórico en la tradición de pensamiento de la filosofía continental, como argumentan David Howarth y Yannis Stavrakakis (2000) la teoría del discurso en las humanidades y en las ciencias sociales de carácter interpretativo parte de la filosofía de Nietzsche, Heidegger y de la lingüística de Ferdinand de Saussure. En general, el rasgo distintivo de la tradición hermenéutica y postestructuralista consiste en realizar una interpretación de la modernidad a partir de una lectura atenta de los textos que configuran - de acuerdo con cada autor- el canon cultural de Occidente. Por otra parte, como señala Howarth (2000) no hay que pasar por alto que la tradición de la Teoría del Discurso Postestructuralista² de Laclau y Mouffe tiene sus raíces en una interpretación crítica original sobre los *esencialismos* de la modernidad del Iluminismo. Como argumenta Howarth el postestructuralismo está emparentado con el espíritu crítico a los fundamentos ontológicos de la modernidad, y que en el círculo de la academia a este criticismo radical se le llama posmodernismo, al respecto escribe el propio Howarth:

² El teórico político David Howarth llama Teoría del Discurso Postestructuralista al *corpus teórico* que “proviene inicialmente de los intentos de Laclau y Mouffe por hacer uso de las categorías teóricas innovadoras de Gramsci y Althusser para hacer frente a los problemas del reduccionismo de clase y determinismo económico en la teoría marxista” (Howarth, 2009:311). Véase: David Howarth (2009), “Power, Discourse, and policy: articulating a hegemony approach to critical policy studies”, en *Critical Policy Studies*, Vol. 3, Nos. 3-4, Octubre-Diciembre, pp. 309-335.

[Una] cuestión importante en el postmodernismo es su 'antiesencialismo'. En este sentido, el deconstruccionista francés Jacques Derrida es un claro ejemplo de lo difícil que resulta intentar determinar cuáles son las características esenciales de los conceptos y de los objetos. La crítica de la metafísica occidental que hace Derrida pone de manifiesto la imposibilidad de acotar la esencia de las cosas y la de precisar completamente la identidad de las palabras y los objetos. Para este autor, el impulso "cerrar" los textos y los argumentos filosóficos –el esforzarse por determinar la esencia de algo- siempre fracasa porque hay ambigüedades e "indecidibles" que se resisten a la precisión definitiva y borran las distinciones absolutas... (Howarth, 2010: 127)

Como argumenta Richard Rorty el pensamiento contemporáneo sobre el lenguaje se sustenta en el supuesto de una filosofía postmetafísica - en esto sigue a Martin Heidegger – lo que implica que el significado del texto ya no depende de una trascendencia metafísica, sino que el texto encierra su significado en los contornos de su marco de referencia. Las consecuencias morales y políticas de la no existencia de un garante metafísico es que el hombre debe reconocerse en la Otredad. En términos del lenguaje de las ciencias sociales estos supuestos filosóficos permiten dar entrada a la "intersubjetividad", al diálogo y reconocimiento entre los hombres (Habermas en Thomassen, 2006). O como lo formula Cornelius Castoriadis en su ensayo *La cultura de una sociedad democrática* (1995), los límites de la significación una vez desaparecido Dios en el horizonte metafísico de Occidente, se reduce al texto mismo, esta interpretación cultural se traduce en la siguiente paradoja de la democracia: "...la creación democrática anula todo origen trascendente de la significación, en todo caso en el dominio público, pero de hecho también para el individuo "privado", si es llevada a sus últimas consecuencias [...] hace lo mismo en la vida privada, pues pretende darle a cada uno la posibilidad de crear el sentido de su vida. Esto presupone aceptar que no hay, como tesoro oculto que debe ser hallado 'significación' en el ser, en el mundo, en la historia,

en nuestra vida: *que creamos la 'significación' sobre el fondo de un sin fondo,*³ que nosotros también le damos forma al caos con nuestro pensamiento, nuestra acción, nuestro trabajo, nuestras obras, y que por lo tanto esta significación no tiene ninguna 'garantía' exterior a ella. Esto quiere decir que estamos solos en el ser –solos, pero sin ser solipsistas.” (Castoriadis, Vuelta; 1995:10).

De esta interpretación filosófica se desprende el *talante crítico* que permea a estos paradigmas de investigación, puesto que ahora es el hombre el que puede transformar no sólo el significado cultural, sino también el significado de “lo político” sin tener que apelar a un referente de naturaleza trascendental infinita e inmutable. Así podemos trazar este talante crítico en dos vías teóricas sobre el discurso: el “hermeneutic turn” que tiene su vertiente crítica marxista a través de la influencia de la Escuela de Frankfurt y la obra individual de Habermas de la Teoría Comunicativa. Por otra parte, está el “Interpretative Turn” cuyo talante crítico le llega por la tradición crítica marxista a través de la interpretación con perspectiva histórica del concepto de hegemonía de Gramsci cuyos comentaristas radicales son Laclau y Mouffe ⁴

Es importante dejar muy en claro que para los investigadores de esta tendencia epistemológica, el mundo social no es algo dado, sino transformable a través del ejercicio crítico del investigador. No es suficiente con describir o naturalizar la realidad social, sino más bien llevar a cabo una crítica sobre el *status quo* de la sociedad. De ahí que tanto el “giro hermenéutico” como el “giro interpretativo” se entronquen con el carácter crítico del marxismo. Esta forma de entender al mundo social tiene implicaciones relevantes y significativas para la investigación empírica. En América Latina los académicos que pertenecen a esta tradición saben que el lenguaje se debe tomar en “serio” por el significado social que representan como textos, en breve el discurso se asume como una

³ Cursivas mías.

⁴ Es decir la aplicación del método genealógico de Michel Foucault para encontrar las nuevas condiciones de posibilidad para el concepto de hegemonía en el contexto del pensamiento de izquierda en la primera mitad de la década de los ochenta.

ontología social que merece ser escudriñada bajo el criterio de la crítica. Por ejemplo, Julio Aibar desde una posición crítica ha investigado las interpretaciones que se le ha dado al *populismo*, aquí no vamos a entrar en dicho tema, sino más bien observar los rasgos distintivos en el manejo de la crítica y la relevancia que se le otorga al discurso en la investigación empírica. Así Julio Aibar primero establece los supuestos sobre el discurso en el eje de su investigación:⁵

[1] Cada régimen textual produce un exceso y éste adquiere su “especificidad” en función del régimen que lo produce, aunque serán siempre similares en tanto sujetos incapaces de escrutar debidamente lo que les conviene. Incapacidad que, supuestamente, los hace maleables, objeto del engaño de los oportunistas, situación que lleva a que los ciudadanos plenos, racionales, “bien intencionados” y libres se vean “obligados” a desplegar toda pedagogía que les advierta ante tamaña amenaza. (Aibar, 2007: 35).

Una vez establecido el argumento teórico del discurso que fija las coordenadas de la investigación empírica, se echa mano del método crítico para entender los dispositivos ideológicos de los distintos regímenes textuales para darle significado al “exceso” en contextos populistas. Escribe Julio Aibar:

[2] Pero si he de asumir estas aproximaciones, se impone dar cuenta de al menos algunas narrativas ante las cuales los marginados se revelan como un exceso. Para el propio Marx, el exceso lo constituían los lumpenes, las prostitutas y los marginales, los que no eran parte de los explotadores ni del

⁵ Nos referimos al estudio de Julio Aibar titulado ***La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño***, el argumento que tomamos de este texto es el análisis crítico que hace el autor sobre el discurso del “exceso” en los regímenes textuales de las perspectivas modernizantes y desarrollistas, el liberalismo elitista y el procedimentalismo. Véase: Aibar Gaete, Julio (2007). *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*, Julio Aibar Gaete (Coordinador), México: Flacso.

proletariado. Para las perspectivas modernizantes y desarrollistas, que concebían un desarrollo teleológico de la historia, el exceso lo constituían las masas amorfas carentes de toda capacidad para organizarse y exigir autónomamente sus derechos. Para el liberalismo elitista, el exceso lo constituyen los sujetos (entendidos como individuos) que no guían racionalmente sus actos. Para los procedimentalistas, aquellos que no actúan como homo juridicus. (Aibar, 2007: 35).

He mencionado este trabajo de investigación de carácter empírico de Julio Aibar (2007) para ilustrar los siguientes rasgos del discurso: [1]. El sentido “fuerte” que se le otorga al discurso, y [2]. “El método crítico” proveniente de la tradición marxista como metodología en la investigación empírica.⁶

1.1. El “ideational turn”

El llamado “ideational turn” es un marco de análisis sobre el proceso de configuración de las políticas públicas, fija su atención en el impacto de las ideas de las teorías económicas sobre el consenso, diseño e implementación de las políticas públicas (Calvin y Velasco, 1997). Podemos identificar tres momentos importantes en el desarrollo del marco ideacional para el análisis de la política pública, que son los siguientes: 1).El momento fundacional de esta perspectiva teórica con la obra del economista inglés John Maynard Keynes (1936); 2). La formulación en un modelo de análisis de política pública a través de la sistematización y trabajo de estudio empírico en la obra de Peter A. Hall (1989), y 3) La reformulación del marco ideacional a partir de los nuevos

⁶ La obra académica de Julio Aibar me recuerda a la de la filósofa política, que impartió magisterio en el Departamento de Ciencia Política en la Universidad de Chicago, Iris Marion Young (1949-2006), principalmente su obra *Inclusion and Democracy*, esencialmente en dos puntos: 1). La lectura posmoderna del mundo social, y 2). El uso del método crítico. Véase: Marion Young, Iris (2002). *Inclusion and Democracy*, Oxford University Press

paradigmas epistemológicos en la filosofía de la ciencia y propuestos por Colin Hay (2002).

1.1.1. El modelo ideacional de Peter A. Hall

El fundador del modelo ideacional para el análisis de la política pública es John Maynard Keynes quien considera que las ideas económicas de los intelectuales tienen un impacto objetivo en las políticas económicas que diseñan los políticos. En su obra *The General Theory of Employment, interest and Money* (1936) escribe Keynes: “Las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando tienen razón como cuando están equivocados, son más poderosas que lo que comúnmente se cree” (Keynes, 1936:383). Es decir, lo anterior es el argumento central de lo que se conoce como el “poder de la ideas”, concebidas las ideas como entidades objetivas, analizadas desde el criterio epistemológico de la teoría del referente como lo argumenta Bertrand Russell. Si las ideas se pueden objetivar como lo indica la teoría del referente, entonces las ideas económicas y las ideas políticas se pueden analizar en un marco ideacional que se entiende como el conjunto de ideas que constituyen la orientación y diseño de las políticas públicas.

Es importante señalar que Keynes se formó en la filosofía analítica de Russell, de ahí que para el economista inglés las políticas públicas se podían analizar desde un marco ideacional, en donde las ideas se pueden objetivar a través del estudio de los mecanismos políticos e institucionales en la implementación de un paradigma en política pública.⁷

De esta manera el análisis de la política pública requiere de marcos de análisis, como lo argumenta Wayne Parsons, para entender los alcances y

⁷ Rod O'Donnell demuestra que la formación filosófica de Keynes se encuentra en dos pensadores que fundaron la filosofía analítica, en relación con la epistemología Keynes se formó en la filosofía de la ciencia de Bertrand Russell, y en el tema ético en la filosofía moral de George Edward Moore. Véase: O'Donnell, Rod (1990). “The Epistemology of J. M. Keynes,” en *The British Journal for Philosophy of Science*, (41): 3, pp. 333-350.

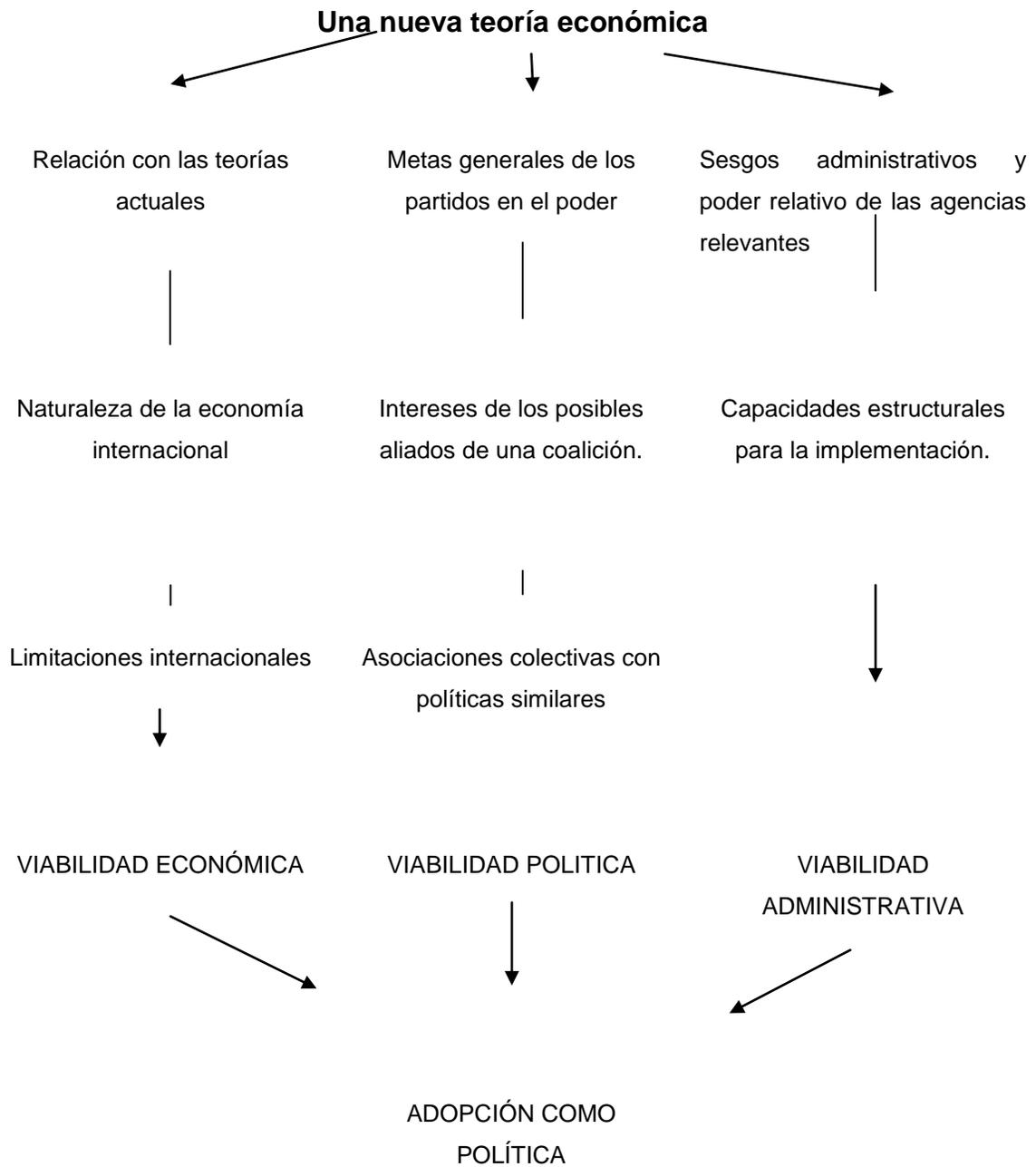
límites del análisis de acuerdo con sus supuestos epistemológicos. Parsons toma de Rein y Schön la siguiente definición de marcos de análisis que nos permitirá entender mejor este punto de partida metodológico en el análisis de la política pública. Escribe Parsons:

La idea de organizar el pensamiento a partir de marcos que estructuran y proporcionan un “discurso” de análisis empezó a usarse en las décadas de 1970 y 1980. Es posible pensar en los marcos como modos de organización de problemas que les dan forma y coherencia. Un marco implica la construcción de un límite alrededor de la realidad que se comparte o se tiene en común dentro de un grupo o comunidad. Puede surgir el conflicto dentro del marco o entre marcos diferentes. El estudio de las políticas públicas exige ser consciente de la manera en que los distintos marcos de análisis definen y discuten los problemas, y como éstos chocan, convergen y cambian (Véase Rein y Schön, 1993) (Parsons, 2007: 66).

Siguiendo a Parsons podemos argumentar que el “ideational turn” como todo paradigma de análisis en política pública tiene su propio marco de referencia para el examen de la política pública. El marco de referencia permite examinar los criterios ontológicos, epistemológicos y metodológicos en el diseño y la implementación de las políticas públicas. Así encontramos que el marco de análisis en el modelo de Hall está fundamentado en las ideas económicas de Keynes para evaluar el impacto de las ideas económicas en el diseño e implementación de las políticas públicas del gobierno en Inglaterra.⁸ (Ver Figura 1.1)

⁸ En el modelo de Hall las ideas económicas de Keynes tomará la forma de un paradigma en política pública, el llamado *Keynesianismo*.

Figura 1.1. Modelo de Hall



Fuente: Tomado y adaptado de Hall

Ahora bien con el modelo de Hall, se identifican a las ideas económicas como autónomas con respecto a otras variables que impactan en los resultados o evaluación de las políticas públicas.⁹ De esta forma las ideas se pueden estudiar como variables independientes, en este punto encontramos la trascendencia de Keynes y la constitución de un modelo por parte de Hall para definir a las ideas como variables independientes y endógenas para el entendimiento de los resultados en política pública, como observan los investigadores en políticas públicas Claudia Calvin y Jesús Velasco:

Los especialistas en ciencias sociales han investigado este tema en distintas épocas. Sin embargo, el estudio de la manera en que las ideas conforman los resultados y los cambios de las políticas públicas se ha convertido en tema importante del debate contemporáneo de la ciencia política.¹⁰ Como reacción a las teorías de la elección racional o de la elección pública, la mayoría de los especialistas dedicados al estudio de las ideas no argumentan tener un modelo superior a los de la elección racional, sino que las ideas son una variable central que debe estudiarse. La literatura sobre el tema muestra que las ideas se pueden analizar o visualizar como variables independientes¹¹ dentro de los procesos políticos e institucionales, ya que moldean el papel de los actores políticos y se encuentran enraizadas en las estructuras institucionales. (Calvin, Claudia y Jesús Velasco, 1997: 169).

Lo relevante del argumento anterior es que las ideas gozan de autonomía en el marco de análisis de política pública y se consideran variables

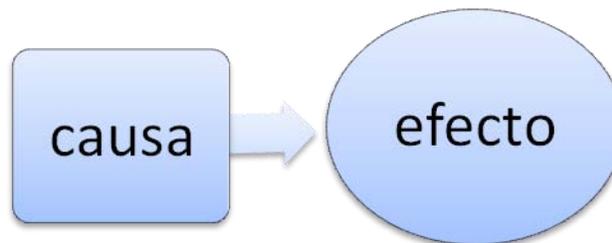
⁹ Para Keynes la economía no es una ciencia exacta como suponían los economistas neoclásicos en su supuesto de que los agentes económicos son entes racionales con información completa, cuyo comportamiento se podía plasmar en gráficas de geometría plana. Para Keynes la realidad económica se entiende a partir de la teoría de probabilidades, en variables que se configuran en un mundo azaroso, siguiendo a Blaise Pascal una realidad económica enmarcada en una “geometría azarosa”.

¹⁰ *Cursivas mías.*

¹¹ *Cursivas mías.*

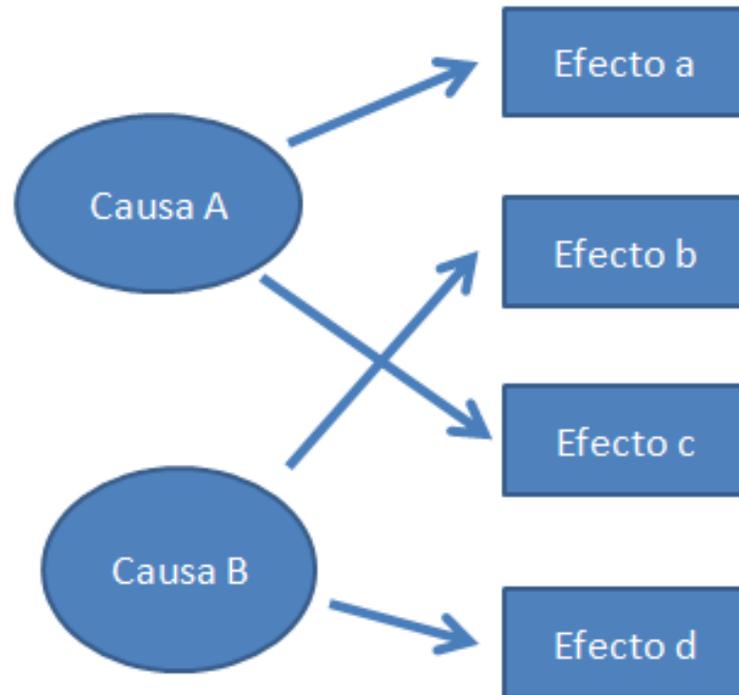
independientes en la relación o asociación de causalidad. Una nota importante a considerar es que partir de aquí se entenderá a la causalidad dentro del marco ideacional, no como una relación lineal entre causa y efecto, (Ver fig. 1.2), sino más bien en una relación de *causalidad múltiple* idea proveniente de la teoría de probabilidades de Keynes y analizada desde el punto de vista lógico por Bertrand Russell (Ver fig. 1.3)

Fig. 1.2. Representación esquemática de la construcción de la causalidad lineal.



Fuente: Elaboración propia

Fig. 1.3. Representación esquemática de la construcción de la *causalidad múltiple*. Obsérvese que esta noción de causalidad múltiple opera como la tabla de correlaciones de Pearson.



Fuente: Elaboración propia.

Las raíces de esta interpretación de causalidad múltiple provienen de David Hume, quien en su *Tratado sobre la Naturaleza Humana* (2000) argumenta que la causación no deriva de la observación, sino más bien es un constructo mental. Además causa y efecto son ideas que también funcionan como relaciones de ideas como lo establece su teoría sobre las asociaciones. Como observa D. M. Nachane (2003) este supuesto metafísico de David Hume tiene su elaboración matemática en la teoría de probabilidades de Pearson (en Nachane, 2003), Bertrand Russell (1913) y John Maynard Keynes (1921). Para estos autores la idea de causalidad es un constructo intelectual y establece

leyes como las correlaciones de Pearson, es decir, tenemos una causalidad múltiple con distintas variables en juego.

1.1.2. El modelo ideacional de Colin Hay

En la ciencia política actual Colin Hay (2002) es quien ha sistematizado en un *corpus teórico* coherente el marco ideacional para el análisis político. El mérito de Colin Hay es haber propuesto de manera explícita los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos en el área de investigación del marco ideacional para el análisis de la política, que en realidad viene a ser un análisis de los actores políticos e institucionales para el estudio de las decisiones, diseño e implementación de la política pública. Colin Hay ha dejado constancia de lo anterior, principalmente en sus estudios sobre los modelos del capitalismo contemporáneo (Hay, 2000 y 2004) y sus investigaciones sobre el examen de las políticas de convergencia y/o divergencia de la globalización en las economías abiertas de la eurozona (Hay, 2000; 2001; 2007).

En relación con el corpus teórico del análisis político, Colin Hay (2002) orienta su investigación a partir de tres preguntas centrales: 1) ¿Qué es lo que conocemos? 2) ¿Qué podemos conocer? y 3). ¿Cómo lo podemos conocer?¹² La primera pregunta responde a la constitución de los entes que conocemos y corresponde a la pregunta ontológica de la ciencia. La segunda cuestión pertenece a las condiciones de posibilidad del conocimiento y corresponde al cuestionamiento propio de la epistemología, y finalmente la tercera pregunta señala el método correspondiente que usará el investigador a partir de los supuestos que asuma en el campo de la ontología y epistemología. Estas preguntas centrales que plantea Colin Hay, sistematiza de manera rigurosa el área de investigación del análisis político en la ciencia política, la relevancia de

¹² Ernesto Laclau en un plano más filosófico también ha indagado sobre las distinciones entre epistemología, ontología y metodología en la teoría del discurso desarrollada en la Universidad de Essex. Véase: Ernesto Laclau y Roy Bhasker (1998), "Discourse Theory and Critical Realism", en *Journal of Critical Realism: Aletheia* 1(2): 9-14.

esta claridad conceptual es que permite saber los supuestos ontológicos y epistemológicos de que parte el investigador para decidir la estrategia metodológica para su investigación empírica. (Ver Tabla 1.1)

Tabla 1.1. Ontología, epistemología y metodología en una dependencia direccional de acuerdo con Colin Hay.

Preguntas centrales		
Ontología	Epistemología	Metodología
¿Qué es lo que conocemos?	¿Qué podemos conocer?	¿Cómo lo podemos conocer?

Fuente: Con base en Colin Hay (2002)

Asumiendo un criterio normativo/crítico Colin Hay (2004) considera que la “realidad social” es una construcción ontológica en el sentido de que se puede transformar radicalmente a partir de la investigación empírica, pues ésta última funcionaría como un canal para el ejercicio crítico de los discursos políticos. A este posicionamiento teórico Colin Hay le llama constructivismo social. Siguiendo a Hacking (1999), Hay pone énfasis en el aspecto normativo de lo que consideramos como “realidad social”, a la que considera no como algo

dado, sino más bien como una realidad ontológica en perpetuo cambio, que se puede estudiar bajo el criterio de una naturaleza *dinámica y contingente*,¹³ en donde la agencia toma un lugar relevante en este nuevo esquema ontológico de lo social. He ahí el punto relevante para el marco ideacional, pues al concebir a la realidad social en forma dinámica y cruzada por la contingencia, se manifiesta como una crítica certera a la concepción estática de la realidad, principalmente en los estudios convencionales en donde la causalidad es lineal y parte de teorías explicativas de carácter deductivo. Para ilustrar lo anterior, en el brillante trabajo de Colin Hay titulado *Common Trajectories, Variable Paces, Divergent Outcomes? Models of European Capitalism under Conditions of Complex Economic Interdependence* (Hay, 2004b) encontramos la potencialidad del análisis ideacional principalmente porque el trabajo es en primera instancia una lectura crítica de los supuestos de la teoría económica neoclásica sobre la globalización, los supuestos de esta vertiente teórica parten de considerar a la realidad económica como una configuración de mercados perfectos y con información completa en donde en la arena de juego participan actores racionales. Si se asumen estos supuestos de la escuela neoclásica de economía para elaborar el modelo –argumenta Hay- entonces tendremos una explicación como la siguiente: los mercados financieros de los países de la eurozona son mercados perfectos y en este escenario común tenderán a tener problemas comunes y por consiguiente *convergerán* a tener soluciones comunes, este efecto tiene su causa en la globalización. Un modelo construido de esta manera presenta una realidad social estática y dada de antemano por los supuestos a priori de los neoclásicos. En ese sentido la limitación de este modelo radica en excluir de su ámbito de explicación al *cambio* y la *contingencia*.

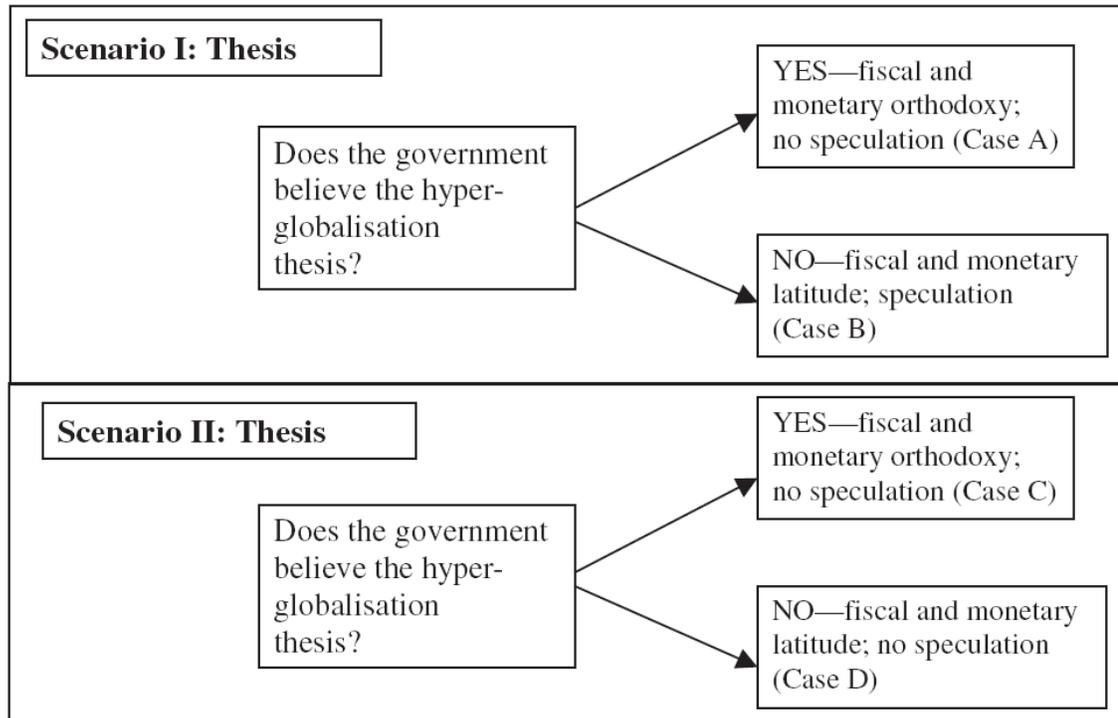
¹³ Nótese que la noción de *contingencia* es una categoría ontológica de gran trascendencia para la teoría del discurso y filosofía política de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, categoría ontológica construida teóricamente a partir de una lectura de la modernidad como un mundo en cambio y fragmentado. Ver: Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

El modelo de Hall y el marco ideacional de Colin Hay tienen en común los siguientes supuestos:

- 1) La realidad social es una construcción ontológica en perpetuo cambio, y es potencialmente transformable a través del ejercicio crítico.
- 2) El supuesto epistemológico de causalidad es una causalidad concebida como *múltiple*. Su fundamento lo encontramos en la teoría de probabilidades de Pearson (en Nachane, 2003), Bertrand Russell (1913) y John Maynard Keynes (1921).
- 3) Las ideas son variables independientes con fuerza explicativa para el análisis de la política pública (Hall, 1989) y el análisis político (Hay, 2002)

No obstante, podemos considerar que las ideas como variables independientes Hall las concibió como variables endógenas en sistemas cerrados, es decir que explican sólo dentro del contexto de las políticas públicas del Keynesianismo en Inglaterra, y Colin Hay (2008, 2000b) gracias al análisis dentro del área de estudio de la economía política comparada concibe a las ideas como variables exógenas en sistemas abiertos y contingentes, por tal razón Hay se concentra en estudiar más allá de las políticas públicas de contextos nacionales, para proponer un escenario de más países como centro de su análisis. En ese sentido, insistimos que para Colin Hay las ideas no pertenecen a sistemas cerrados de explicación, sino más bien a sistemas *abiertos* y *contingentes* en una configuración de causalidad múltiple. (Ver Tabla 1.2).

Tabla 1.2. Aplicación empírica de la causalidad múltiple.



Fuente: Colin Hay (2004)

1.1.3. Problemáticas y perspectivas teóricas

Debido a que el modelo ideacional formulado por Colin Hay ha pasado a otras áreas de investigación como son la Economía Política Comparada (Blyth, 1997) y a la Teoría de las Relaciones Internacionales (Schmidt, 2008), se ha beneficiado en plantear nuevos problemas y perspectivas teóricas para superarlos. En realidad, el principal problema que identifica la perspectiva ideacional tiene que ver con la explicación del cambio en los procesos de análisis de la política, ya sea en ámbitos específicamente institucionales o bien en la arena política.

El problema del cambio enfocado desde la perspectiva del rational choice presenta la gran dificultad de que su explicación causal presenta una rigidez y de antemano se saben los supuestos epistemológicos con que se tiene que

explicar los procesos, ya sea en el área del análisis político o bien en la elaboración de la política pública (Zittoun, 2008). Desde una perspectiva de la ciencia política francesa, Zittoun argumenta que el discurso desde un marco referencial hace posible por ejemplo explicar el cambio de las políticas públicas del Estado al concentrarse el análisis en los discursos de los actores “hegemónicos”. Por otra parte para Vivien A. Schmidt (2008) la teoría institucional no puede explicar el cambio debido a que pone el acento en el análisis de las reglas, por tal motivo son insuficientes los modelos de los tres institucionalismos que identifica Peter A. Hall (1996).

A la propuesta de Peter A. Hall de los tres institucionalismos, el histórico, el sociológico y el rational choice, Vivien A. Schmidt propone un cuarto institucionalismo que califica como “institucionalismo discursivo” (Schmidt, 2008). El institucionalismo discursivo de Schmidt parte de los mismos supuestos epistemológicos que formuló Colin Hay (2002), sólo que lo inserta en el estudio de la teoría de las relaciones internacionales. Asimismo, lo que pretende Zittoun (2008) es vincular lo “macro” con lo “micro” a partir de los procesos de las políticas públicas gubernamentales. Podemos señalar entonces que el marco ideacional actualmente enfrenta el problema de la explicación del cambio, sin abandonar la idea de causalidad múltiple. Así, tanto en el modelo de Vivien como en el modelo de Zittoun el desafío es proponer una perspectiva teórica más simbólica del discurso para poder explicar el cambio institucional.

1.2. El “hermeneutic turn”

La noción de *progreso social* en el área del análisis de la política pública fue sumamente cuestionada, principalmente por la vertiente de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Un representante muy importante de esta tradición crítica y que desarrolló una consistente teoría del discurso fue Jürgen Habermas. La tradición de Habermas destaca por las aportaciones a la crítica de la racionalidad instrumental, a esta línea de investigación pertenecen Theodor

Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse (Johnson, 1993: 74). En ese sentido, la influencia de la teoría crítica en cierto grado está emparentada con los estudios en política pública de Charles E. Lindblom (1959), Aaron Wildavsky (1982); John Dryzek (1982) y Bent Flyvbjerg (2004). Es importante destacar que estos autores comparten principalmente un tema en su agenda de investigación que es la crítica a los modelos racionales en el análisis de la política pública, poniendo el acento en el estudio de los valores que definen la implementación de la misma. Por otra parte, un denominador común de estos autores es la crítica del poder que se entretajan en las relaciones de construcción de la política pública, asimismo consideran al proceso de elaboración e implementación de la política pública un “arte” más que una “ciencia” (Parsons, 2007), apartándose del modelo racional que concibe a la política pública como un catalizador del “progreso social”. El llamado “hermeneutic turn” ha sido elaborado como modelo normativo de análisis de política pública principalmente por John Dryzek (1982). Su formulación teórica tiene sus raíces en esta tradición de la teoría crítica y fundamentalmente en el método hermenéutico que tiene como propósito indagar los valores que se ponen en juego en los marcos de referencia de los actores y analistas que toman las decisiones en la implementación de la política pública. Como argumenta Alejandro Monsiváis un desafío de la democracia moderna es la suma de preferencias individuales que constituyan una coherencia en la toma de decisiones colectivas, cuyo objetivo sería lograr el bien común en políticas públicas. Por otra parte, Monsiváis apunta el lado de la tradición crítica de la teoría política de la democracia deliberativa, lo que nos interesa destacar es el sentido crítico de este modelo normativo al concepto de racionalidad instrumental. Al respecto expone Monsiváis:

Para los representantes de una interpretación filosófica de la deliberación, los fundamentos normativos de la democracia se desprenden de un ideal de justificación de las normas políticas. Desde tal punto de vista, el uso legítimo de la autoridad del Estado viene dado por un procedimiento que asienta la

producción de normas y decisiones políticas en un diálogo entre individuos racionales, libres e iguales. Las variantes más influyentes de dicha interpretación se producen a partir de la convergencia de dos tradiciones de la teoría política y social contemporánea: la teoría crítica y el liberalismo político. Del lado de la teoría crítica, la democracia deliberativa aparece como un modelo normativo de la política que pretende contrarrestar la expansión de una racionalidad instrumental. La racionalidad instrumental no sólo sería responsable de producir maneras de organizaciones burocráticas y mercantiles que absorben la libertad y la solidaridad entre los individuos (Habermas, 1999: 261-280): también sería partícipe de la fragmentación de la integración social propiciada por el desmantelamiento de los Estados de bienestar. En lo que hace al liberalismo político –con base en una concepción política de la justicia y de la cooperación social equitativa -, el uso público de la razón se convierte en un principio regulativo de la justificación política en sociedades pluriculturales (Rawls, 1999) (Monsiváis, 2006:294-295)

1.2.1. El modelo de John Dryzek

El punto de partida de la argumentación de John Dryzek (1982) es la siguiente definición de análisis de política pública propuesta por Dunn:

“El análisis de la política pública es una disciplina aplicada de las ciencias sociales la cual hace uso de múltiples métodos de investigación y de argumentos para producir y transformar información relevante de política pública que podría ser utilizada en agendas políticas para resolver problemas de política pública” (Dryzek, 1982:305)

De acuerdo con Dryzek, en esta definición de Dunn hay que tomar en cuenta la idea de que la resolución de problemas en política pública debe ser juzgada a partir de ciertos valores. Considero relevante citar *in extenso* a Dryzek para conocer los matices de su argumento principal para pensar en un análisis hermenéutico de la política pública:

“Los puntos claves, sobre la cual esta definición pone énfasis, son en que el análisis de política pública difiere de la ciencia social “pura” en que la información necesita ser transformada así como producida, su uso en la agenda política no es una consideración secundaria, pero sí un aspecto principal del análisis en sí mismo. Esta agenda en turno es definida por las orientaciones de los valores, las limitaciones sobre estos actores y la estructura de su razonamiento.

Aquí la inclinación epistemológica reconocerá ecos de la crítica fenomenológica del mainstream conductista en las ciencias sociales (ver, por ejemplo, Bernstein 1976: 115-169). La fenomenología ve a los individuos como agentes actuando en la búsqueda de sus propósitos en situaciones sociales específicas, como opuesta a los datos para la verificación de hipótesis acerca de relaciones causales en el interés de establecer una verificación empírica al cuerpo de la teoría. Las explicaciones fenomenológicas creen en el entendimiento de la lógica de la situación en la cual los individuos se encuentran en sí mismos. Los individuos son capaces de acción basados sobre el entendimiento de sus circunstancias en una vía en que los objetos de la naturaleza no lo son. La generalización en las ciencias sociales es una quimera, pues todas las situaciones son diferentes”. (Dryzek, 1982:310)

Dryzek realiza la distinción epistemológica clásica entre ciencias sociales y ciencias naturales. Las ciencias sociales estudian sujetos, individuos conscientes de sus acciones en contextos específicos. En cambio las ciencias naturales estudian “objetos” que no son conscientes de sí mismos. Argumento consistente para puntualizar la debilidad de las teorías generales que intentan explicar de manera omnipresente los procesos de implementación y evaluación de las políticas públicas.

Partiendo de un estudio sobre los marcos de referencia que existen en las investigaciones sobre política pública, Dryzek identifica seis modelos de análisis a los que también define como tipos ideales. Los modelos de examen de política pública que identifica son los siguientes:

- 1) Evaluación de política pública.
- 2) Promoción de política pública.
- 3) Marco único de referencia de política pública.
- 4) Marco de análisis de política pública propuesta por la teoría de la elección social.
- 5) Análisis de la política pública desde la filosofía moral
- 6) Análisis de política pública como actividad hermenéutica

Dryzek lo que propone en este trabajo académico es argumentar la capacidad de explicación del modelo de análisis de la política pública como actividad hermenéutica. En lo sucesivo presento sus argumentos principales sobre este modelo. Hay que insistir que esta tradición parte de una crítica a la racionalidad instrumental y que su teoría del discurso fundamenta su modelo normativo para el análisis de política pública: Dryzek propone específicamente dos puntos para el analista que sigue el modelo hermenéutico de análisis, a saber: *La ética y la teoría normativa*. Lo que nos permite identificar dos modelos:

- Modelo de promoción de la política pública: intereses estratégicos de un actor
- Modelo de análisis de la política pública como actividad hermenéutica: posiciones morales.

La propuesta de Dryzek no se debe considerar que prescriba un anarquismo metodológico, sino más bien un recorte de la realidad, pues ningún paradigma tiene una comprensión total del mundo (Parsons, 2007). La argumentación expuesta aquí reconoce que los casos de análisis de política pública siempre son diferentes. Como cuando Wildavsky plantea que el análisis de política pública es un “arte” (Parsons, 2007) más que un conjunto de

técnicas definidas de antemano. Por ello es importante contextualizar el análisis de la política pública. Siguiendo a Thomas Kuhn, Dryzek nos recuerda que la imposición de un paradigma científico en política pública tiene como propósito ser el marco de referencia único para analizar los problemas sociopolíticos. De ahí el sentido de los esfuerzos de la Escuela de Frankfurt para establecer la crítica en las ciencias sociales, y en particular en la política pública pues esta tiene como propósito “*la realización de la dignidad humana en la teoría y en los hechos*” (Dryzek, 1982: 326).

1.3. El “interpretative turn”

La obra de Ernesto Laclau ha influido en distintas áreas de investigación como son la teoría política, la teoría del discurso, la sociología política y la ciencia política. El punto de partida de madurez intelectual de Ernesto Laclau, de lo que será el inicio sistemático de su arquitectura teórica, fue en 1985 con la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, obra que escribió en coautoría con la filósofa política Chantal Mouffe. Sobre esta arquitectura teórica que es el pensamiento de Ernesto Laclau la presente investigación se concentró en la estructura teórica de la concepción de ideología. Para ese propósito desarrollo aquí tres apartados, a saber: 1). El horizonte filosófico en que se ubica la obra de Ernesto Laclau, 2). Las categorías de análisis de la teoría del discurso postestructuralista desarrollada por este autor, y 3). La articulación teórica de ideología política como hegemonía para el análisis del discurso.

1.3.1 La teoría del discurso de Ernesto Laclau

Lo primero que advertimos en el pensamiento político de Laclau es que este se constituye a partir de una lectura crítica de la modernidad. Su lectura de la modernidad le permite, junto a Chantal Mouffe, realizar una crítica radical de los

esencialismos que propagó el Iluminismo filosófico del siglo XVIII. Y cabe aclarar que empiezo con la frase advertimos, porque considero relevante iniciar señalando que su teoría del discurso se configura a partir de esta lectura de la modernidad, pues será en el discurso filosófico en donde se gestarán las categorías fundamentales de su teoría política que corre pareja con su teoría del discurso. En lo sucesivo señalaré lo que considero las nociones claves del andamiaje filosófico del pensamiento político de Laclau, la crítica al esencialismo filosófico, la visión fragmentada del mundo social, la naturaleza del texto y la noción de hegemonía.

1.3.2. El horizonte filosófico

El *esencialismo filosófico* construyó categorías universales y fijas que determinaban las condiciones de posibilidad del conocimiento del mundo político. De esta manera la “razón” del siglo XVIII diseñó las nuevas categorías políticas universales como son el contrato social, los derechos universales del hombre, la democracia, la libertad sin considerar los matices de su contingencia histórica. Siguiendo a David Howarth (2009), la crítica a los universales que configuraron la idea moderna de la comunidad política, por parte de Laclau y Mouffe tuvo como implicaciones filosóficas una atenuación de la modernidad, el argumento es que en lugar de mirar los ideales modernos como utópicos era importante configurar una noción política ligada al mundo accidentado de los sujetos. Para Laclau los universales son la versión secular que sustituye el significado trascendental que Dios otorgaba al sujeto. Así, en una época postmetafísica como bien lo observó Richard Rorty (1967), el significado pierde esa trascendencia filosófica y empieza a tener contornos bien definidos, en donde el significado es un producto del discurso del sujeto, desapareciendo con ello el significado trascendental conferido por Dios. Estamos entonces frente a una ontología de lo social en donde el productor del significado ya no es Dios, sino el sujeto en el sentido cartesiano: el hombre cuyo atributo más importante es la razón, pero entendida como pensamiento analítico, apetitos volitivos y

emotivos.¹⁴ Los esencialismos habían borrado del horizonte de comprensión las diferencias que marcan el mundo social, así por ejemplo los derechos universales del hombre como argumenta Iris Marion Young (2002) invocaban una idea absoluta de hombre, borrando las diferencias de los particularismos propios de las minorías que no se sujetaban a estos derechos trascendentales y absolutos.

El *mundo fragmentado* vislumbrado por el romanticismo literario del *Sturm und Drang* es la interpretación de la nueva lectura del mundo moderno. Las nuevas formas de pensamiento para significar el mundo pertenecen a nuevas formas fragmentadas de espacio y tiempo. El mundo moderno no se puede fijar como las antiguas arquitecturas del mundo medieval, y que tiene su máxima expresión filosófica en los tratados teológicos. Ahora el mundo moderno da paso a las nuevas formas del ensayo, iniciado por Montaigne. El mundo moderno es ahora interpretado como *fluido*, *contingente* y por consiguiente *fragmentado*, como apunta Francisco Gil Villegas:

“[...] Simultáneamente, lo fluido, transitorio, fugaz y contingente de la dinámica moderna a principios de siglo, requería de nuevos vehículos de expresión capaces de captar la volátil esencia del ‘espíritu de la época’ de esa modernidad que ya resultaba inaprehensible en los antiguos moldes de expresión” (Gil Villegas, 1998, 25).

La idea de fragmentación se extiende así al mundo social de las minorías, en ese sentido para lograr la unidad perdida es menester reconstituirla en las *identidades políticas* a través del discurso. Los momentos discursivos dispersos del mundo social restablecerán su unidad fugaz a través de la articulación discursiva, como bien argumentan Laclau y Mouffe en *Estrategia Socialista*:

¹⁴ Esta idea de racionalidad se aparta en primera instancia de la razón geométrica del *mainstream* del rational choice de la escuela americana de ciencia política.

En el contexto de esta discusión, llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso. Llamaremos momentos a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, elemento a toda diferencia que se articula discursivamente. (Laclau y Mouffe, 2004, 142-143)

Dentro de esta perspectiva teórica podemos mencionar trabajos empíricos relevantes como el de David Howarth titulado *The Ideologies and Strategies of Resistance in Post-Sharpeville South Africa: Thoughts on Anthony Marx's Lessons of Struggle* (1994) y el de David Chandler *The Global Ideology: Rethinking the Politics of the 'Global Turn' in IR* (2009).

La *naturaleza del texto*. Para Richard Rorty el pensamiento filosófico contemporáneo sobre el lenguaje se sustenta en la idea de una filosofía postmetafísica, es decir, que la lectura de los textos no apelan a un significado que trascienda a sus signos y que garantice la semántica del texto, en otras palabras el marco de referencia que alimentó la filosofía de Occidente en la interpretación de los textos ha desaparecido, esta es la conclusión sobre la muerte de Dios en el texto mismo.

Siguiendo esta línea interpretativa sobre el texto Ernesto Laclau publica un par de trabajos en donde hace explícito su teoría de la ideología. Es importante hacer notar que en 1978 Ernesto Laclau ya había publicado un libro sobre ideología titulado *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (1978), libro que destaca por apoyarse en la filosofía de Platón para realizar una lectura crítica de la noción de Estado en Nicos Poulantzas. Sin embargo, como hemos mencionado los dos trabajos que inauguran la reflexión sobre la ideología a partir de su teoría sobre la naturaleza del texto producto de una amplia lectura de la modernidad son *The Death and*

Resurrection of the Theory of Ideology (1997) y el paper *Ideology and post-marxism* (2006). De ambos trabajos lo que nos interesa destacar aquí es tanto las estrategias discursivas como las nociones de *antagonismo* y *lo político*,¹⁵ así como su polémica de fondo con Louis Althusser y su concepto de ideología (1971). Para Althusser, argumenta Laclau, el agente extradiscursivo que le daba sentido al texto y a la vez identificaba a la ideología como una enajenación de la clase trabajadora, era el científico social. Siendo coherente Laclau con su idea de texto, señala que Althusser suponía un elemento extradiscursivo y por consiguiente extraideológico, que le daba sentido al texto mismo. No obstante, señala Laclau que el texto no tiene elementos extradiscursivos que le den significado al mismo. Así, no es el científico social quien descubre la “enajenación” de la clase trabajadora como suponía Althusser, sino más bien sus contornos de significación se lo brinda el texto mismo. La idea sobre los contornos de significación es un argumento que proviene en su aspecto filosófico de su lectura crítica de la modernidad y a la vez de la teoría del signo de Jacques Derrida (Derrida y Chakravorty, 1974; Laclau, 2010)

La noción de hegemonía. En 1985 la tradición de izquierda en Europa se encontraba en crisis. Como comentan Laclau y Chantal Mouffe (1985), la única propuesta política coherente de izquierda en ese momento, era el eurocomunismo. El pensamiento de izquierda de tradición marxista tenía que construir un nuevo mapa político e ideológico que guiara las acciones de los partidarios de la izquierda. En los términos de Laclau y Mouffe era pertinente trazar una ruta de *estrategia socialista*. En este escenario ambos autores emprenden una lectura bajo los términos del concepto de *genealogía* tal y como lo entendía Michel Foucault (Foucault, 2010), una lectura de crítica histórica de la tradición marxista que tuviera como eje la construcción de significación del concepto de hegemonía, concepto que permitía pensar una explicación del

¹⁵ Para fines de nuestro trabajo de investigación asumimos la noción de *lo político* como el “momento de cuestionamiento del orden, reactivación y reinscripción de lo social [...]”. Para una discusión sistemática de la noción de *lo político* ver: María Antonia Muñoz (2006), “Laclau y Rancière: algunas coordenadas para la lectura de lo político”, en *Andamios*, Vol.2, No.4, junio, 2006, pp. 119-144.

mundo de lo *político* bajo nuevas condiciones de posibilidad de dicho concepto, este argumento se estructura teniendo en mente una crítica a la concepción de Louis Althusser de ver a la política como sobredeterminada en *última instancia* por la economía.

En ese sentido, la genealogía de hegemonía que trazan Laclau y Mouffe es un recorrido sobre los momentos teóricos de elaboración del concepto de hegemonía a través del pensamiento de Rosa Luxemburgo, Kautsky, Thomas Masaryk, Pléjanov y hasta llegar a Gramsci (Laclau y Mouffe, 2004). Hay que destacar que esta lectura de hegemonía se va constituyendo a partir de la teoría del discurso que elaboran ambos autores, en donde exponen que el concepto de hegemonía como marco de referencia es ahora un significado inestable y que cobra relevancia para explicar las *identidades* y *subjetividades* políticas. En breve, podemos señalar que el horizonte filosófico que trazan ambos autores permite construir la significación de las nuevas categorías de la teoría del discurso post-estructuralista.

1.3.3. Las categorías de análisis de la teoría del discurso postestructuralista

Como hemos argumentado la teoría del discurso de Ernesto Laclau corresponde a una interpretación sobre la modernidad, como hemos expuesto tiene diversas influencias filosóficas que le dan un carácter profundo de interpretación de determinados textos claves de la tradición marxista. Una manera de estudiar conceptualmente la noción de ideología de Ernesto Laclau es a través del método morfológico que propone Michael Freeden en su libro *Ideologies and Political Theory: a conceptual approach* (1998). Para Freeden las ideologías políticas no se pueden reducir a una explicación causal, pues este método pierde de vista la complejidad conceptual de las ideologías políticas. De acuerdo con Freeden una propuesta metodológica para estudiar las ideologías políticas es a través del método morfológico que consiste en

constituir los conceptos claves de una ideología y estudiarlos como conceptos “aledaños”, de tal manera que van “codefiniéndose”, restituyendo así la complejidad que está implícita en toda ideología política (Román-Zozaya, 2008). En ese sentido, para Aletta Norval (2000) una manera de abordar la noción de ideología en el pensamiento político de Laclau es precisamente a través del método morfológico que sugiere Michael Freeden. En ese sentido, categorías de la teoría del discurso postestructuralista de Laclau como “significantes vacíos”, “cadenas de equivalencias”, “significantes flotantes” y “articulación discursiva” (Laclau, 2005) son elementos que permiten componer morfológicamente el concepto de hegemonía como la configuración de las *identidades y subjetividades* políticas en el discurso, cabe agregar que a nosotros nos ha interesado aplicar estas categorías discursivas al desarrollo de la política social en Venezuela en el período de 1989-2010.

Era importante indicar el horizonte filosófico en que se ha constituido el pensamiento político de Laclau, pues ahora podemos argumentar con más consistencia que para Laclau su teoría del discurso es una ontología social. El sujeto es productor de significados en contextos contingentes, que sin embargo logran cierta estabilidad que configuran el imaginario político. De acuerdo con Laclau, los significados tienen “carta de naturalización momentánea” cuando se enuncian en un momento determinado, pero esta significación no es algo fijo, sino que se encuentra en constante cambio. Por ello, para Laclau los conceptos no son fijos, sino más bien *inestables e irrumpen* en el tiempo de la historia para fragmentar la realidad social en *discursos dislocatorios*. Por tal motivo, para Laclau la ideología no puede fijar la realidad social como lo pretende un trabajo como el de John Gerring (1997a; 1997b), quien fija y estatiza los conceptos para después poder medirlos en modelos estadísticos.

La teoría del discurso postestructuralista parte de la noción de que el significado es inestable y se va hilvanando a través de relaciones. Para realizar esta interpretación del texto es importante entonces hacer uso de categorías discursivas que nos permitan construir los campos discursivos en que se

instalan los discursos a estudiar. Así, las categorías más relevantes de la teoría del discurso de Laclau son las siguientes. Los “significantes vacíos” son carentes de significación, pero entiéndase como vacíos como “significación fija”, así sus condiciones de posibilidad es que los “significantes vacíos” operan no en una continuidad temporal, sino más bien a través de “eventos”, es así como se van “llenando” de significado. Por ejemplo, para Laclau un “significante vacío” por excelencia es el de “pueblo”, en los discursos populistas el concepto de “pueblo” es un imán que sintetiza las demandas de los ciudadanos, pero nunca se logra vislumbrar su significación plena (Laclau, 2005). Los significantes vacíos están presentes en los discursos de la teoría política, la libertad o la igualdad son significantes vacíos que han seducido la reflexión de los filósofos a través de la historia del pensamiento político.

Otra forma de aproximarse a la noción de “significante vacío” que elabora Ernesto Laclau, principalmente en su obra *Emancipation(s)* (1996), es a través de la metáfora “la ausencia de la presencia”. Mi siguiente aproximación no es casual, pues pocos lectores de la política han vislumbrado la conexión de la filosofía política de Ernesto Laclau con la sexualidad (Lacan, 1998) y el erotismo (Paz, 1993). El amor para el poeta Octavio Paz es la búsqueda de la unidad en el Otro. Para Lacan en la sexualidad se manifiesta la carencia de lo real, la falta de lo real que se reconcilia con la unidad por un instante a través del objeto del deseo, *objet petit*. No es extraño que Octavio Paz en su ensayo *La llama doble* (1993) se refiriera al amor como el gran ausente a finales del siglo XX en las democracias, en donde predominan las *sonrisas idiotas* de la satisfacción del consumo. En el lenguaje político de Laclau (1996), en el psicoanálisis de Lacan (1998) y en la poesía de Octavio Paz (1993) el *significante vacío* es la *ausencia de la presencia*, -y agregaría- la búsqueda de la unidad perdida.

En ese sentido, hay una conexión íntima entre política, sexualidad y erotismo, para usar una metáfora más luminosa una conexión íntima entre *la plaza y la alcoba*. Escribe Laclau en *Emancipation(s)*:

En una situación de desorden radical, el “orden” está presente como aquello que está ausente; se convierte en un significante vacío en tanto significante de esa ausencia. En este sentido, varias fuerzas políticas pueden competir en esforzarse por presentar sus objetivos particulares como aquellos que se ocuparán de llenar la falta. Hegemonizar algo es, justamente cumplir esta función de llenado.

Cualquier término que, en cierto contexto político, devenga en significante de la falta cumplirá la misma función. La política es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad sólo puede representarse a través de la producción de significantes vacíos. (Laclau en Glynos y Stavrakakis, 2008:257)

El poeta Octavio Paz escribe en su ensayo *La llama doble*:

En Occidente se repitió el fenómeno de la primera postguerra: triunfó y se extendió una nueva y más libre moral erótica. Este período presenta dos características que no aparecen en el anterior: una, la participación activa y pública de las mujeres y de los homosexuales; otra, la tonalidad política de las demandas de muchos de esos grupos. Fue y es una lucha por la igualdad de derechos y por el reconocimiento jurídico y social; en el caso de las mujeres, de una condición biológica y social; en el caso de los homosexuales, de una excepción. Ambas demandas, la igualdad y el reconocimiento de la diferencia, eran y son legítimas; sin embargo, ante ellas los comensales de *El banquete* platónico se habrían restregado los ojos: el sexo ¿materia de debate político? En el pasado había sido frecuente la fusión entre erotismo y religión: el tantrismo, el taoísmo, los gnósticos; en nuestra época la política absorbe al erotismo y lo transforma: ya no es una pasión sino un derecho. Ganancia y pérdida: se conquista la legitimidad pero desaparece la otra dimensión, la pasional y espiritual. Durante todos estos años se han publicado, según ya dije, muchos artículos, ensayos y libros sobre sexología y otras cuestiones afines, como la sociología y la política del sexo, todas ellas ajenas al tema de estas reflexiones. El *gran ausente*¹⁶ de la revuelta erótica de este fin de siglo ha sido el amor [...] (Paz, 1993)

¹⁶ Cursivas mías.

Así, existen conexiones íntimas entre la política, la sexualidad, el erotismo y el amor. Relación íntima entre la reflexión política en la plaza y la búsqueda de la unidad en la alcoba. La analogía entre el discurso de la política y el erotismo es la presencia del *significante vacío*, *la presencia de la ausencia* añorada.

Las “cadenas de equivalencia” son las relaciones discursivas que operan en torno a un significado vacío e irradian a manera de órbitas de significación a estos significantes vacíos a través de “significantes flotantes”. Por ejemplo, el significante vacío de libertad forma cadenas de equivalencias que ligan a este núcleo de significado vacío a “significantes flotantes” como democracia o revolución. Hay que tener presente que estos moldes discursivos de Laclau son posibles a través del estudio genealógico de los textos como su propio trabajo lo demuestra y el del propio Michel Foucault. El momento articulador de los discursos se logra a través de un discurso hegemónico, recordemos que para Ernesto Laclau y los filósofos posmodernos como Chantal Mouffe e Iris Marion Young, el mundo posmoderno es un mundo fragmentado, de esta forma un discurso hegemónico puede lograr estabilizar por un momento el significado, configurando así en una “unidad fugaz” en que se articulen de un todo armónico un discurso ideológico hegemónico que a la vez identifique a su enemigo discursivo, constituyéndose así el *antagonismo* entre regímenes retóricos de lo social. El *contenido* retórico de la hegemonía es que se reconstituye a través de identificar un discurso opositor.

1.3.4. Problemáticas y perspectivas teóricas

Uno de los avances teóricos importantes con respecto al concepto de hegemonía desde la perspectiva de la teoría del discurso postestructuralista de Ernesto Laclau, se debe a la filósofa política Aletta Norval (2010). De acuerdo con Aletta Norval, Laclau no deja bien definido la relación entre hegemonía y democracia. Es cierto que Laclau piensa en una democracia radical que inicia en el momento mismo de la entrada de lo *político*. No obstante, para Aletta Norval no queda claro cómo el concepto de hegemonía puede instituir precisamente a las instituciones democráticas. En ese sentido desde la perspectiva de la teoría de decisiones de la democracia la filósofa política de Essex, indica que el concepto de hegemonía de Laclau se puede enriquecer si introducimos la noción de “indecidibilidad” de Jacques Derrida (Bates, 2005), pues con ello se introduce una esfera normativa de *responsabilidad* y *transparencia* en la hegemonía de instituciones democráticas. Si se parte de este modelo normativo, entonces tendríamos una ideología política de hegemonía de instituciones democráticas y por consiguiente la configuración de una subjetividad democrática. Esta propuesta de Aletta Norval iría más allá del momento de lo *político* como lo concibe Ernesto Laclau. De esta manera las “identidades” y las “subjetividades” políticas no serían sólo producto de la contingencia de lo *político*, sino más bien de la institucionalidad democrática.

Lo interesante de la propuesta de Aletta Norval es que la constitución de una subjetividad democrática, nos permitiría saber si el discurso ideológico que constituye un acto hegemónico tiene garantías de institucionalidad democrática, en cuyo campo discursivo entraría la responsabilidad y la transparencia ética de las instituciones. Como también ha observado Simon Critchley, la desconstrucción de hegemonía en el pensamiento de Laclau suponía una preocupación más por la acción política, como diría Laclau por la estrategia socialista, que por el entendimiento de la desconstrucción. Por tal motivo, en su trabajo *Is There a Normative Deficit in the Theory of Hegemony?* (2010), Simon Critchley expresa el mismo interés de investigación de Aletta Norval de dotar de

un marco normativo al concepto de hegemonía para instaurar un modelo de democracia.

Capítulo 2 El supuesto de racionalidad en los estudios sobre ideología política en la política pública: una alternativa metodológica

“[...] Pese a su fraseología supuestamente ‘revolucionaria’, los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores.”

Carlos Marx, *La ideología alemana*.

Introducción

En el presente Capítulo 2 argumentaremos los distintos enfoques desde la perspectiva de las ideas y la teoría del discurso que estudian la intersección de las esferas de la ideología política y la política pública. Nuestra argumentación consiste en mostrar que dependiendo de los supuestos de racionalidad que asuma cada enfoque se pone énfasis en cierto ángulo de la ideología política, asimismo la decisión en asumir un supuesto de racionalidad tiene implicaciones metodológicas para la investigación empírica de la ideología política y su relación con la política pública. Así revisaremos de manera panorámica, pero sustancial los enfoques de la Teoría del “Rational Choice”, el “Ideational Turn”, el “Hermeneutic Turn”, para concentrarnos en nuestro enfoque metodológico para el estudio de la ideología política en la política pública que es el enfoque postestructuralista de la escuela de Ernesto Laclau, el cual ubicamos en el capítulo 1 como parte del llamado movimiento del “Interpretative Turn”. Asimismo, una vez que ubicamos a la teoría del discurso postestructuralista en el mapa de las corrientes de investigación que estudian los discursos y las ideas que funcionan como ideologías que orientan las

políticas públicas, presentamos nuestro diseño de investigación que guían el análisis empírico de la construcción del discurso ideológico de la política social de Venezuela entre 1989 y 2010.

2.0. Ideología política y política pública

En su célebre obra de análisis político *La ideología alemana* (2000) Carlos Marx escribía las siguientes líneas: “[...] Pese a su fraseología supuestamente ‘revolucionaria’, los ideólogos neohegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores. Los más jóvenes entre ellos han descubierto la expresión adecuada para designar su actividad cuando afirman que *solo luchan contra frases*.¹⁷ Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente.” (Marx, 2000:10). Lo relevante de este fragmento de Marx es el espíritu crítico sobre el uso del lenguaje y la lectura entre líneas que hace del mismo para desentrañar la ideología conservadora de los nuevos neohegelianos, es decir, subvierte con su crítica el orden social burgués que lo ve representado en las expresiones que usan los neohegelianos, por tal motivo Marx argumenta que *solo luchan contra frases*, sin alterar el mundo social burgués. Sí, para Marx el lenguaje es subversión cuando sirve como instrumento de crítica social, como bien lo observaron Roland Barthes y June Guicharnaud en el lenguaje literario: la gramática clásica de Port Royal o la literatura moral de Chateaubriand son estructuras retóricas que dejan intacta la unidad de la ideología burguesa. Barthes y Guicharnaud estarían de acuerdo en que este texto de Marx es una clara pieza retórica de *escritura y revolución* al trastornar a través del lenguaje

¹⁷ Cursivas mías.

la unidad de la ideología burguesa, así pues con *La ideología alemana* nace la noción de ideología concebida como *falsa conciencia* según Carlos Marx.¹⁸

Con respecto a las investigaciones teóricas actuales sobre la ideología política, uno de los estudios más acabados sobre este tema es el de Michael Freeden (1998). El valor de su obra radica en que coloca la cuestión de la ideología política en la agenda de investigación de la Teoría Política. Para Michael Freeden la ideología política no se puede estudiar sólo a través del reducido paradigma del modelo naturalista para encontrar causalidad sobre el impacto de las ideologías políticas en la política pública. De acuerdo con Michael Freeden la naturaleza de las grandes ideologías políticas de occidente como son el conservadurismo o el liberalismo es que son ante todo construcciones semánticas dispuestas en varios niveles que se relacionan mutuamente como son la participación ideológica (nivel político), su consistencia lógica (nivel filosófico) y cómo las ideas circulan entre los intelectuales (el nivel del debate público). (Román-Zozaya, 2008)

En relación con los estudios empíricos que han indagado sobre la configuración de la política pública a partir de las ideologías políticas, tenemos las investigaciones clásicas sobre el thatcherismo en la Inglaterra de la década de 1980, que se han abordado desde distintos enfoques teóricos, aportando marcos conceptuales y modelos analíticos en el área de investigación para el estudio empírico de las ideologías políticas como paradigmas de política pública (Hall y Armida, 1981; Gamble, 1988; Hay, 1999; Bevir y Rhodes, 1998).

Stuart Hall (1981) ha puesto el énfasis en el estudio del thatcherismo como ideología política hegemónica que articula creencias, ideas y prácticas sociales que naturalizaron las políticas públicas de libre mercado y desregulación estatal durante el gobierno de Margaret Thatcher. Andrew Gamble (1988) desde sus investigaciones en el ámbito de la Economía Política ubica al thatcherismo como una ideología política impulsora de la privatización

¹⁸ Véase: Roland Barthes y June Guicharnaud (1967) "Writing and Revolution", en *Yale French Studies*, No. 39, Literatura and Revolution, pp. 77-84

en las esferas administrativas y económicas estatales, el desmantelamiento del estado de bienestar inglés, esta nueva gestión gubernativa se considera como el cambio de paradigma en la política económica: del keynesianismo al thatcherismo, es decir, el preámbulo al neoliberalismo económico de la década de los noventa. En sus primeros estudios Colin Hay (1999) pone atención a la conceptualización del Estado desde el enfoque de la corriente del marxismo, para converger en una concepción gramsciana de Estado, es decir, concebir a las políticas públicas como relaciones hegemónicas de un modelo de política pública, como sucedió con el thatcherismo. Bevir y Rhodes (1998) desde la tradición de la interpretación en la historiografía han sistematizado las distintas narrativas sobre el thatcherismo para conceptualizar los distintos ángulos teóricos con que se le ha estudiado.

Encontramos en estos trabajos empíricos diferencias en el tratamiento del thatcherismo como ideología política que marcó un modelo específico de toma de decisiones en la política pública. No obstante, podemos encontrar temas en común en estas investigaciones. En primer lugar la relevancia que le dan a las ideas, creencias o narrativas para el análisis de la política pública como producto de una ideología política específica, en segundo término todos estos autores asumen como relevante el estudio de la ideología política como una expresión hegemónica del Estado. Como analizaremos más adelante este conjunto de autores mencionados líneas arriba son lectores, comentaristas y críticos de un autor central en el estudio de la ideología desde el núcleo teórico del marxismo: Antonio Gramsci. Por consiguiente, Stuart Hall, Andrew Gamble, Colin Hay, Mark Bevir y R.A.W. Rhodes han dado un tratamiento extensivo en sus trabajos tanto teóricos como empíricos a la noción de hegemonía en la tradición marxista de Gramsci. Y agreguemos: han dialogado con la obra de Ernesto Laclau.

2.1 Las investigaciones empíricas sobre ideología política a partir de su noción de racionalidad.

Una vía epistemológica adecuada para comprender los distintos enfoques para el estudio de la ideología política es concentrarse en el concepto de racionalidad que asumen las distintas perspectivas teóricas en competencia en el ámbito académico. La importancia de la racionalidad en las ciencias sociales corre pareja con las distintas concepciones que se han venido desarrollando en la ciencia y la filosofía.

Así la racionalidad emparentada con el desarrollo de las ciencias naturales influyó de manera determinante en la noción de racionalidad como “razón instrumental”, esto principalmente en los modelos de la economía clásica y neoclásica en donde el individuo (en estos modelos no se habla de sujeto en el sentido cartesiano) tiende a maximizar sus costos de oportunidad a través de la información perfecta que le proporcionan los mercados perfectos y competitivos (Samuelson y Nordhaus, 1996). La idea de racionalidad en el estudio de la economía y la ciencia política se vuelve restrictiva y se ajusta a la perfección a los modelos formales (Zuckert, 1995: 179; Olsson, 2003: 219-220) Ahora bien esta perspectiva de racionalidad como argumentaremos a continuación considera a la ideología más como producto de las preferencias agregadas de los individuos o instituciones sobre determinadas políticas públicas, que buscan maximizar su utilidad en un contexto de juegos estratégicos de actores racionales. A este enfoque pertenecen los estudios de la ideología política desde la teoría del “rational choice”.

Las ideas como parte de teorías económicas e impulsadas por las élites políticas es el tema de atención del enfoque del “ideational turn” para la investigación de las ideologías políticas. Para el enfoque del “ideational turn” las ideologías políticas son ideas, principalmente las económicas, las que definen las políticas públicas de la gestión del gobierno. Una teoría económica se despliega en políticas fiscales específicas, políticas monetarias y una concepción de la sociedad para impulsar las políticas sociales. Así las ideas

económicas al ser ejercidas por los tomadores de decisión se convierten en ideologías políticas que serán evaluadas por su eficiencia. La racionalidad que supone el enfoque del ideational turn consiste en construir la realidad económica, una interpretación de los hechos económicos a partir de las ideas. Es la racionalidad propia del constructivismo epistemológico.

Desde el modelo del “hermeneutic turn” enraizado fundamentalmente en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (2002) la ideología política retoma el sentido clásico que le dio Carlos Marx como “enajenación del sujeto”, aunque hay que matizar que desde un criterio de la teoría de la acción comunicativa como un proceso de intercambio de información entre los agentes. En ese sentido, para Habermas la ideología política se entiende como una forma de comunicación sistemáticamente distorsionada (Jost, Federico y Napier, 2009: 309), pues dentro del marco de referencia de la teoría de la acción comunicativa la idea de racionalidad a través de la concordación comunicativa consiste en llegar al consenso cooperativo entre los agentes para la formulación de políticas públicas (Landwehr, 2010: 101-122). Así el enfoque del “turn hermeneutics” asume a la racionalidad como una función transparente de comunicación.

Por otra parte, la noción de racionalidad del sujeto cartesiano entendida como la complejidad de emociones, razón y pasiones sigue inspirando las concepciones de subjetivación en los pensadores de la tradición francesa (Balibar, 1980; Lefort, 1990; Foucault, 1991; Bourdieu, 1999). Para estos pensadores la construcción de la realidad política (lo político) es a la vez la institución de lo social y el método central de investigación es el método historiográfico: la interpretación de los textos, de ahí la relevancia que tiene para ellos el lenguaje. Es entendible entonces que sus análisis sean en su conjunto una interpretación histórica del sujeto en el espacio y tiempo, y no hacen uso de las categorías propias de la ciencia política ortodoxa americana. En esta tradición predomina la argumentación y no las hipótesis entendidas como parte de una teoría que tenga que verificarse a través de inferencias

causales. Es en este contexto en donde debemos ubicar el enfoque del discurso postestructuralista para el estudio de la ideología política (Laclau, 1997; 2006). Las ideologías políticas desde el enfoque del postestructuralista del discurso se concibe como una estructura discursiva de relaciones hegemónicas, estructura discursiva que no es sustancial, sino formal que puede ligar en un momento determinado de la historia un “significante vacío” que aspira a dar respuesta a las demandas de la sociedad a través de la política social.

Antes de pasar al análisis de las aportaciones empíricas de cada uno de los enfoques que tratan las relaciones entre ideología política y política pública, quiero llamar la atención en un punto que por lo general pasa desapercibido en los estudios sobre el discurso en la ciencia política: el *régimen textual*¹⁹ en que se expresan los documentos académicos. Lo anterior es de suma importancia para el enfoque del análisis del discurso postestructuralista puesto que ha tenido grandes aportaciones desde el *régimen textual* del *ensayo*, pues es poco frecuente ver en los estudios políticos sobre la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe un análisis de su práctica de la escritura. Laclau y Mouffe escriben desde el *régimen textual* del ensayo, de ahí que parte de su método para mostrar sus argumentaciones sea el método analógico, principalmente la metáfora. Para ilustrar lo anterior bastaría sólo recordar el título de uno de los ensayos más influyentes de Ernesto Laclau en el tema de la ideología “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”(1997), la metáfora escatológica “muerte y resurrección” es significativa, pues la práctica de la escritura de que hace uso Laclau muestran que el análisis de la política y por extensión en nuestra investigación sobre política pública puede abordarse también en su análisis a través del régimen textual del ensayo. Dicho lo anterior e inspirado en Laclau, el análisis en las ciencias sociales no sólo admite el régimen textual

¹⁹ Como mostramos en el Capítulo 1 Julio Aibar a partir del componente de *exceso* del régimen textual puede dar cuenta de las distintas interpretaciones sobre los excluidos que no pertenecen a ninguna clase social del paradigma marxista. Ver: Aibar Gaete, Julio (2007). *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*, Julio Aibar Gaete (Coordinador), México: Flacso.

formal-demostrativo propio del modelo fiscalista de explicación, sino también la forma ensayística que oscila entre el lenguaje lógico-discursivo y un lenguaje imaginativo. Th. Mermall escribe al respecto del régimen textual del ensayo:

El ensayo como expresión de la teoría, y sobre todo como método de demostración, consiste en pruebas por encima de todo subjetivas, imaginativas e implícitas. Sin embargo, el ensayista depende también de un modo necesario, pero hasta cierto punto limitado, de las pruebas formales basadas en la necesidad lógica (...), El genuino ensayista suele oscilar entre el lenguaje lógico-discursivo que afirme la validez objetiva de su tesis, y un lenguaje imaginativo, persuasorio o figurativo que compense la falta de pruebas explícitas (...).

Las restricciones y limitaciones que el ensayista impone a su tópico y a la naturaleza sintética y condensada de su expresión de la teoría reducen la posibilidad de las pruebas explícitas en la progresión del argumento. Por prueba explícita entiendo el desenvolvimiento metódico y consistente de un argumento o tesis basados o bien sobre datos verificables de una manera objetiva o bien sobre una necesidad lógica (...). El hecho de que el ensayo tenga menos que ver con las distinciones, las diferenciaciones y la progresión lógica y más con la condensación y la unificación, otorga al género una tendencia esencialmente retórica. De ahí la oportuna definición orteguiana del ensayo como 'ciencia sin la prueba explícita'. (Th. Mermall en Arenas, 1997: 153)

2.2. El *rational choice*

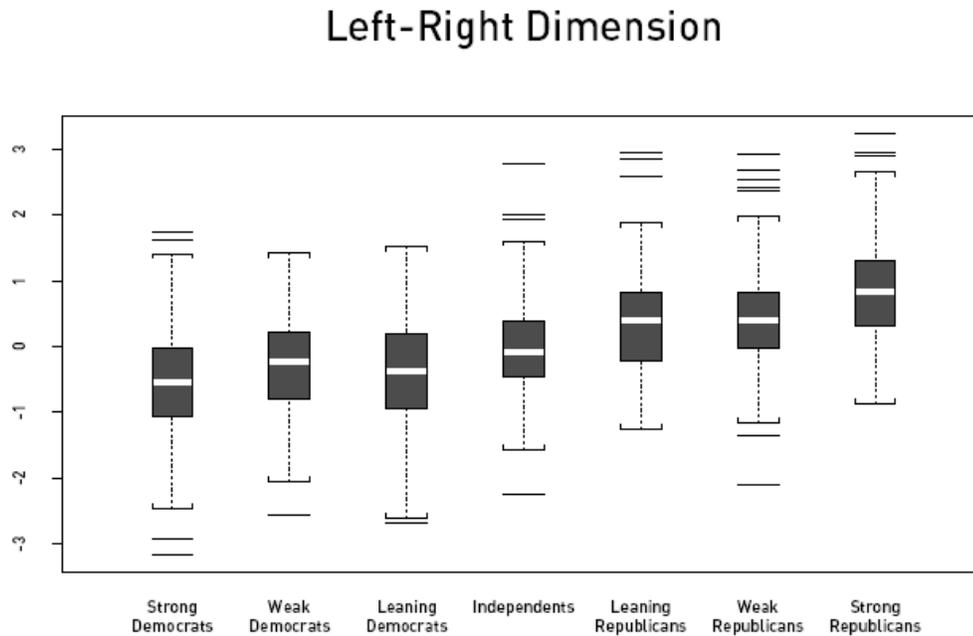
La teoría del *rational choice* como vimos en el Capítulo 1 tiene su raigambre en la ciencia política americana y es el desarrollo de la idea de la unidad de la razón instrumental de los modelos neoclásicos de la economía, fundamentados en la microeconomía. Los estudios empíricos sobre la medición de la ideología a partir de las preferencias de los legisladores o bien del electorado sobre determinadas políticas públicas tiene como representantes a Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960); Anthony Downs (1957); William H. Riker (1986); John Gerring (1997a,

1997b.) y Simon David Jackman (1997), Simon David Jackman y Shawn Treier (2002).

El supuesto fundamental es que los agentes tienen información completa para elegir sus preferencias políticas. La escala para medir la ideología política es la geometría política de izquierda-derecha (Converse, et. al. 1960; Downs, 1957). Para el ámbito americano son las distancias ideológicas que se encuentran entre los republicanos y los demócratas. Los universos de estudio en estos enfoques suelen ser las votaciones de los legisladores en la Cámara de Representantes o bien la percepción del elector en un período de tiempo determinado. Uno de los trabajos actuales que representa cabalmente este programa de investigación es el estudio de Simon David Jackman y Shawn Treier (2002)

Los trabajos de Simon David Jackman y Shawn Treier muestran cómo vota el electorado estadounidense de acuerdo con sus preferencias en políticas públicas, en breve podemos decir que los extremos entre republicanos y demócratas se distinguen por su preferencia por el grado de intervención del estado de bienestar en las políticas públicas. Un “republicano fuerte” tiene como preferencia la menor intervención del estado de bienestar y más juego del mercado, un “demócrata fuerte” prefiere más políticas sociales del estado de bienestar, es decir, más intervención estatal en la sociedad, y que el estado regule las reglas del mercado. Como se observa en el estudio de Jackman y Treier (2002) en la gráfica 2.1. de caja y bigotes se analiza la distribución del voto del electorado en sus preferencias ideológicas en la dimensión izquierda y derecha de los resultados electorales de la elección presidencial en Estados Unidos en el año 2000.

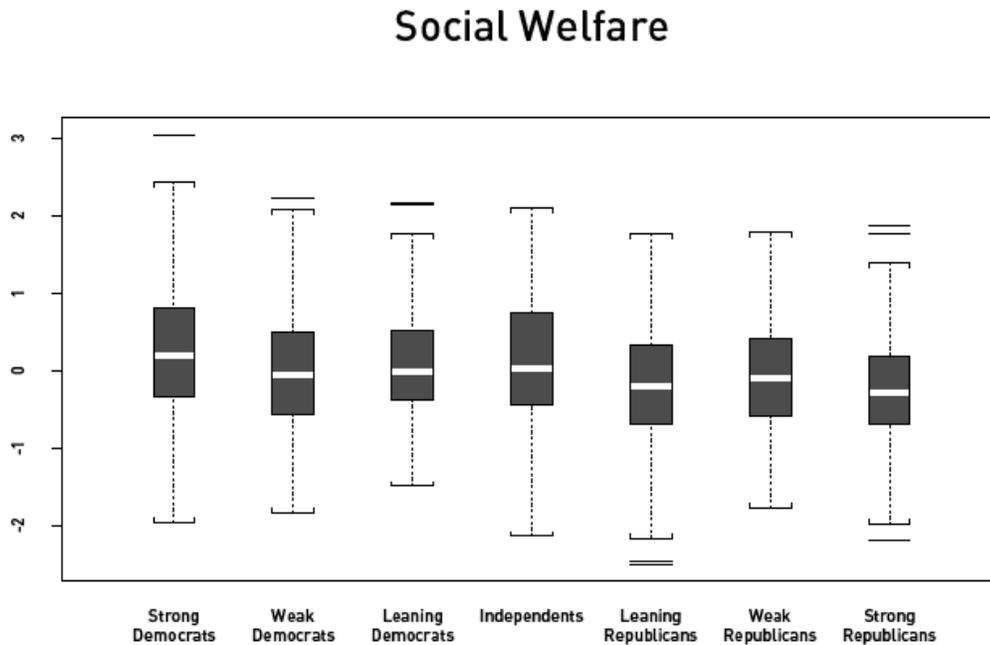
Gráfica 2.1. Distribución de las preferencias ideológicas en la dimensión izquierda-derecha del electorado estadounidense en las votaciones presidenciales del año 2000



Fuente: Jackman y Treier (2002)

En la gráfica 2.2. de caja y bigotes se muestran las preferencias ideológicas de los republicanos y demócratas durante la elección del 2000 y se distribuyen en la dimensión izquierda-derecha.

Gráfica 2.2. Distribución de las preferencias ideológicas del electorado estadounidense en las elecciones presidenciales del año 2000 evaluadas en la dimensión preferencia por el estado de bienestar.



Fuente: Jackman y Treier (2002)

Anthony Downs suponía que los políticos lanzaban información simplificada al mercado electoral y que los electores construían sus preferencias a partir de esa información política. Este supuesto de Downs (1957) es una ilustración clara de que la arena política y electoral se concibe como mercados en donde funciona la información política como oferta y demanda.

Quiero destacar que para William H. Riker no sólo es la información completa la que puede explicar los mercados legislativos y electorales, pues en su obra de carácter histórico-legislativo titulada *The Art of Political Manipulation* (1986) mostraba que el líder del partido en el juego legislativo tenía la

capacidad retórica de la persuasión para manipular a su contingente legislativo. Así el líder hacía que sus partidarios votaran por la preferencia de su política pública manipulando a partir del arte de la retórica. La aportación de Riker es de suma importancia, pues a partir de su conocimiento de la retórica de los teólogos de la Edad Media llega a argumentar que las decisiones ideológicas que se inclinan sobre determinada política pública no sólo se explican por la información completa entre agentes en mercados políticos, sino a través del arte de la manipulación política hilvanada por la retórica del líder. Por eso insistía Riker que la Herestética no era una ciencia positiva, sino más bien un arte: el arte de la manipulación política.

2.3. El “Ideational Turn”

El tratamiento que le da el “ideational turn” a la ideología política es principalmente como un paradigma de política pública que se encuentra configurada a partir de las ideas de una teoría económica. Los estudios clásicos en esta línea de investigación le dan un peso importante al agente como hacedor de las políticas públicas a través de las negociaciones en el Parlamento, Congreso o entre los grupos de poder.

A diferencia del enfoque del *rational choice*, el ideational turn le da relevancia al contexto histórico en que se desarrolla la ideología política que proyecta determinadas políticas públicas. Otro tema importante que destaca este modelo del ideational turn es que le otorga una gran notabilidad al Estado, por tal motivo esta línea de investigación ha tenido grandes aportaciones en la Economía Política Internacional (Hay, 2000, 2000a) y en el estudio de las relaciones internacionales, principalmente en la cuestión de las políticas exteriores que diseñan los estados (Hunter, 2002).

Colin Hay es quien ha impulsado la corriente del llamado “ideational turn” al estudio de las ideologías políticas entendidas como ideas dentro de un paradigma de política pública, en el contexto de la globalización. En realidad su

análisis político se convierte en una investigación multidisciplinaria entre la ciencia política, la economía política internacional y la teoría de las relaciones internacionales. Como mostramos en el capítulo 1 la investigación de las ideas como decisorias en la elaboración de las políticas públicas proviene principalmente de la tradición inglesa a través de los estudios de John Maynard Keynes. Como recientemente ha mostrado el economista Anatole Kaletsky las ideas de los distintos partidos en los Estados Unidos y en Inglaterra tendrán que renovar sus ideas de política social en los ámbitos de la educación, salud y beneficios sociales, pues la crisis financiera global de 2007-2008 necesariamente tendrá que reformar el estado de bienestar tanto en Europa como en los Estados Unidos, pues los déficits fiscales y las deudas públicas con relación al Producto Interno Bruto (PIB) son alarmantes. Lo interesante del trabajo de Anatole Kaletsky es que mapea los modelos de capitalismo desde una visión histórica macroeconómica, pues cada modelo de capitalismo responde a un concepto de estado que fija las políticas públicas. Todo el rumbo de la investigación de Kaletsky lo desarrolla a partir de los paradigmas de las políticas públicas del keynesianismo, thatcherismo y el neoliberalismo. Sin lugar a dudas el trabajo actual de Colin Hay y Anatole Kaletsky pertenecen a esta rica tradición inglesa de tratar a las ideologías políticas como un conjunto de ideas de teorías económicas que fijan de manera hegemónica la gestión de las políticas públicas. Sobre la crisis de los mercados financieros internacionales en este momento actual, escribe Anatole Kaletsky desde la perspectiva de las ideas económicas:

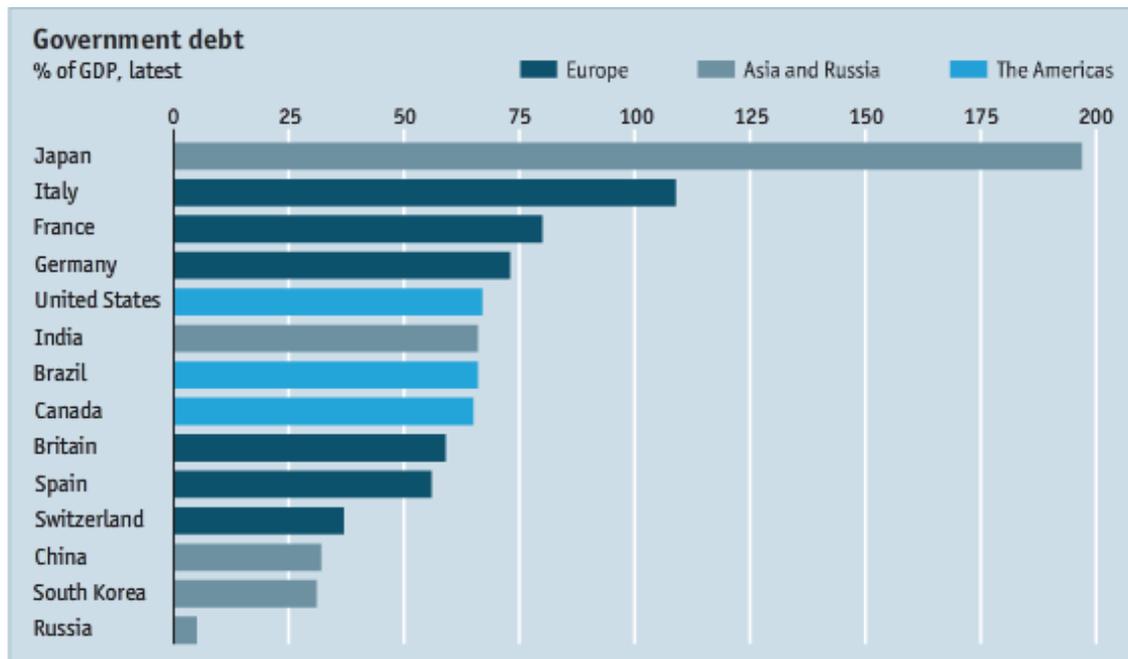
Las teorías económicas dominantes de la década de 1980, que asumían expectativas racionales y mercados eficientes, daban sólo un papel importante a la política económica gubernamental: mantener la inflación bajo control. Pero si se reconoce que los mercados son falibles de manera inherente y están sujetos a los vaivenes financieros y a las depresiones económicas keynesianas, los gobiernos y los bancos nacionales deben aceptar de nuevo la responsabilidad de administrar el

crecimiento y el empleo y mantener la estabilidad financiera que abandonaron en la década de los ochenta (Kaletsky, 2010: 5).

El argumento de Kaletsky es una crítica a las políticas económicas impulsadas por el thatcherismo y que más tarde en los organismos internacionales se justificara esta ideología política como neoliberalismo. En realidad es una crítica al Consenso de Washington que se convirtió en una doctrina económica que recomienda políticas monetarias para los bancos centrales que tienden hacia el control de la inflación. Por otra parte, es fiel creyente en la desregulación del mercado como función primordial del Estado. Así la ideología política del “fin de la historia” del historiador de las relaciones internacionales Francis Fukuyama (1993) ha llegado irónicamente a su fin y la escuela inglesa debate en estos momentos sobre los modelos, las ideas que han de venir para reformar al Estado después de tres décadas del retiro del Estado a través de la doctrina del Consenso de Washington y su ideología política el neoliberalismo.

Como argumentan Colin Hay y Anatole Kaletsky las ideologías políticas que actualmente conducen las políticas monetarias y fiscales de los gobiernos, requieren reformas y de ahí la importancia de volver a discutir las ideas del modelo keynesiano de intervención estatal ante el desastre financiero de los mercados globales, como podemos observar en la siguiente gráfica 3 la deuda pública de los gobiernos en proporción a su Producto Interno Bruto (PIB) es desequilibrada y ha sometido a los gobiernos a las presiones de los inversionistas internacionales.

Gráfica 2.3.- Reporte 2010 de la deuda pública con respecto al PIB de economías fuertes.



Fuente: *The Economist*.

2.4. El “hermeneutic turn”

El tratamiento que le da el *Hermeneutic turn* al estudio de la ideología política pertenece sin lugar a dudas a la tradición del marxismo clásico, en el recto sentido de concebir a la ideología como la *falsa conciencia del sujeto*. El *hermeneutic turn* al estar anclado en el marco de referencia de la teoría de la acción comunicativa de Habermas y cuyo representante más prominente es Dryzek, considera que la ideología política en la política pública es una configuración de valores y creencias. Así, el estudio de la ideología política desde esta perspectiva teórica se convierte en una crítica del poder político y se establece como ideal normativo una racionalidad pública y transparente de comunicación en un modelo de democracia deliberativa.

Los estudios empíricos en esta área de investigación sobre la ideología política en la política pública es más plural y diverso que los enfoques del *rational choice* y el *ideational turn*. Además hay que señalar que el *hermeneutic turn* construye sus investigaciones empíricas con un fuerte dispositivo de carácter normativo, lo que permite evaluar a las políticas públicas dentro de un amplio marco normativo de democracia fundamentada en valores universales como justicia o verdad.

Los trabajos sobresalientes en esta línea de investigación son los de John S. Dryzek y James F. Bohman. Estos autores han destacado la importancia de tratar a la ideología política como un “desenmascaramiento” de la *falsa conciencia* desde la teoría de la acción comunicativa habermasiana. Así, la política pública se transforma en la razón práctica de la *emancipación* en los términos clásicos de la palabra dentro del marxismo.

James Bohman argumenta en *Communication, Ideology, and Democratic Theory* (1990) que la teoría de la democracia deliberativa tiene procedimientos comunicativos transparentes para lograr una legitimidad en la formulación de la política pública. De acuerdo con Bohman la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas proporciona un fuerte modelo normativo para llevar a la política pública del Estado a un mayor consenso ciudadano. Así en este trabajo Bohman señala que una eficiente toma de decisión en política pública debe pasar por cuatro filtros de comunicación, los cuales enumero a continuación, 1). Un procedimiento formalmente correcto, 2). Ser cognitivamente adecuado, 3). Ser consensuado, y 4). Estar libre de ideología. Hay que insistir que para el *hermeneutic turn* encuadrado en la teoría comunicativa de Habermas, la ideología adquiere el significado original que le dio Carlos Marx: *falsa conciencia* que hay que desenmascarar para liberar al sujeto a través de la *emancipación* política.

En *Legitimacy and Economy in Deliberative Democracy* (2001) Dryzek señala que la teoría de la democracia deliberativa tiene mejores instrumentos de participación política en la toma de decisiones en materia de política económica

que el modelo tradicional de democracia liberal-procedimental. El núcleo fuerte de esta investigación es la propuesta de una democracia deliberativa que legitime más ampliamente a través del consenso las políticas públicas en materia económica a través de canales de comunicación de las entidades gubernativas y los ciudadanos. El núcleo teórico fuerte de los trabajos empíricos sobre la ideología política en la política pública desde este enfoque es el supuesto de una racionalidad intersubjetiva que logra el consenso de la política pública en escenarios de democracia deliberativa.

2.5 Ideología, hegemonía y plenitud social en el discurso postestructuralista

En su ensayo *Sobre los nombres de Dios* Ernesto Laclau (2005a) emprende una lectura atenta sobre la poesía mística de Meister Eckhart, autor este último que vive el sentimiento de la unidad de la “chispa divina” (Funkelin) con Dios, sin mediar para ello representaciones mentales, esta vivencia es la *plenitud* de la infinitud. Imagen perfecta del mundo cristiano que vive la trascendencia espiritual a través de la mística. Para ilustrar lo anterior Laclau toma de Eckhart el siguiente pasaje:

Ustedes deben amar a Dios de un modo no mental, es decir, que el alma debe pasar a ser no mental. Pues en la medida en que vuestra alma sea mental, ella poseerá imágenes. En la medida en que ella tenga imágenes, ella poseerá intermediarios, y en la medida en que ella posea intermediarios ella no tendrá ni unidad ni simplicidad. En la medida en que ella carezca de simplicidad, ella no ama verdaderamente a Dios, puesto que el verdadero amor depende de la simplicidad. (Laclau, 2006:102).

Así la plenitud de lo divino se encuentra en la *unicidad* de Dios, unicidad carente de atributos, “plenitud henchida” del Ser:

La unicidad es más pura que la bondad y la verdad. Aunque la bondad y la verdad no añaden nada, ellas sin embargo añaden algo de la mente: algo se añade cuando son pensadas. Pero la unicidad no añade nada en tanto que Dios existe en sí mismo, antes de diversificarse en el Hijo y el Espíritu Santo [...]. Si digo que Dios es bueno, le estoy añadiendo algo. La unicidad, por el contrario, es la negación y la denegación de la denegación. ¿Qué significa “uno”? Significa aquello a lo que nada puede ser añadido. (Laclau, 2006:102-103).

Sin embargo, los recursos retóricos del lenguaje místico de Eckhart, también pueden ser considerados como la expresión de nombrar lo innombrable, lo inefable. Pero supongamos que la unicidad de Dios puede ser nombrada a través de atributos negativos como “...no grandeza, no pequeñez...” (Laclau: 2006:103). Los atributos puestos como posibles nombres de Dios se articulan en la unicidad por medio de *cadena de equivalencias*, una forma lingüística de entender el supuesto ontológico de la fragmentación del mundo, en otras palabras en la *cadena de equivalencias* subyacen las *prácticas articuladoras* de lo político siempre contingente. Laclau en *La razón populista* (2005) realiza otra vuelta de tuerca a su noción de práctica articuladora, pero ahora la pone a prueba en *las prácticas articuladoras populistas*:

...Si queremos determinar la especificidad de una práctica articuladora populista, debemos identificar unidades más pequeñas que el grupo para establecer el tipo de unidad al que el populismo da lugar.

La unidad más pequeña por la cual comenzaremos corresponde a la categoría de “demanda social”. Como señalé en otra parte, en inglés el término demand es ambiguo: puede significar tener un reclamo (como en demandar una explicación [demanding an explanation]). Sin embargo, esta ambigüedad en el significado es

útil para nuestros propósitos, ya que es en la transición de la petición al reclamo donde vamos a hallar uno de los primeros rasgos definitorios del populismo. (Laclau, 2005:98).

Las demandas sociales no traducidas por canales institucionales para ser atendidas por la gestión pública, causan malestar en la población. De esta manera si a una demanda social no atendida se le suman otras demandas sociales justas estas desembocan en un reclamo popular a las instancias gubernamentales e inicia el cuestionamiento al gobierno en turno. Se crea así el espacio de *lo político* en donde las demandas sociales como fragmentos de la insatisfacción popular cobran unidad en el discurso ideológico hegemónico articulador del líder populista. El líder populista buscará construir un discurso utópico en el sentido de trazar un proyecto político que configure la búsqueda de la plenitud social de la comunidad política, pero paradójicamente como apunta Laclau *lo que tenemos, en última instancia, es una totalidad fallida, el sitio de una plenitud inalcanzable* (Laclau, 2005:94), una plenitud social, que a diferencia de la plenitud divina de Eckhart, fallece en la contingencia del mundo histórico de *lo político*.

En este apartado sobre la articulación de la unidad artificial del discurso político cobra significado el sentido positivo que tiene Laclau sobre el discurso populista. Mi lectura es que en el discurso populista se encuentra inmanente la sed de plenitud social, encarnada en el líder político. En este marco de referencia el discurso populista es la búsqueda de la unidad perdida de la comunidad política, búsqueda que ante los ojos del populista deviene en un mundo utópico por construir. El populista busca la plenitud social, así en este posicionamiento discursivo la ideología política hegemónica que intenta articular Hugo Chávez es entendible. Hugo Chávez dice: *las comunas son la célula básica para lograr la mayor suma de felicidad social*, suma de felicidad social articulada en una totalidad fallida, de una plenitud inalcanzable, pero necesaria para la ideología política hegemónica.

Nuestro análisis sobre los enfoques para el estudio de la ideología política en la política pública lo hemos resumido en sus coordenadas ontológicas, epistemológicas y metodológicas en la Tabla 2.1

Tabla 2.1 Los supuestos teóricos de los cuatro enfoques analizados sobre discursos e ideas

Enfoques teóricos sobre discursos e ideas	Ontología	Epistemología	Metodología	Ideología política/política pública
El giro ideacional	Naturalización del objeto-sujeto	Explicación a partir de causa-efecto	Constructivismo con modelo de variables	La ideología política es un paradigma económico en política pública
El giro hermenéutico	El mundo social entendido como lenguaje y valores	Una hermenéutica a través de un discurso de acción comunicativa	Método hermenéutico para comprender los valores de la política pública	Desentrañar la ideología política para lograr la emancipación a través de la política social
Teoría de la elección racional	Nominalismo filosófico : sujeto-objeto	Inferencia causal	Modelos estadísticos: análisis factorial	Medición de la ideología política en la forma unidimensional izquierda-derecha.
Teoría interpretativa	El discurso-texto otorga sentido al mundo social. El discurso como juegos del lenguaje de Wittgenstein: lenguaje-acciones	Interpretación de los significados en perspectiva relacional	Constructivismo social a partir del discurso como texto. Ejemplo la lectura de Ernesto Laclau sobre la naturaleza del discurso como una lectura de los símbolos de la modernidad	La ideología política configura representaciones políticas, discursos, metáforas, fantasías que instituyen hegemonía en la política pública

Fuente: Elaboración propia.

2.6 Diseño de investigación

Una vez que hemos fijado el debate teórico y asumir desde el punto de vista metodológico nuestro posicionamiento teórico anclado en el discurso postestructuralista, pasamos a presentar nuestro diseño de investigación.

Las preguntas claves que guían nuestra investigación son cuatro: 1) ¿Cuáles fueron las estrategias narrativas que se articularon en torno a la hegemonía ideológica del neoliberalismo en la política social impulsada por el gobierno venezolano durante gran parte de la década de los noventa? 2) ¿Cómo fue el proceso de rearticulación de las estrategias narrativas en el discurso de la política social del paso del neoliberalismo al proyecto político de la Revolución Bolivariana impulsado por el Presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías? 3) ¿Cómo se constituyeron las estrategias narrativas en el proceso ideológico de la política social del proyecto político de la Revolución Bolivariana? 4) ¿Cuáles son las contribuciones que puede realizar un análisis del discurso postestructuralista para la comprensión sobre este proceso discursivo-ideológico de la política social en Venezuela?

2.6.1 Análisis del discurso

Para la selección de los discursos que sostienen nuestra argumentación empírica, nos inspiramos en la estrategia metodológica de William H. Riker expuesta en su trabajo *The Experience of Creating Institutions: The Framing of the United States Constitution* (1995). La estrategia de investigación que sigue Riker sobre el desarrollo de las instituciones consiste en “analizar los momentos cruciales cuando los individuos tratan conscientemente de cambiar la forma en que funcionan las instituciones” (Riker, 1995:121). A diferencia de Riker quien pone el énfasis en las reglas formales de las instituciones, nosotros ponemos el énfasis en las *estrategias discursivas* que dan sentido a la *institución* de las prácticas de las políticas sociales. Asimismo, identificamos las estrategias discursivas en los momentos de irrupción de cambio en los discursos hegemónicos de la política social en Venezuela. En este orden de ideas, entendemos por estrategias discursivas “a las narrativas que son marcos de referencia que permiten a los humanos conectar fenómenos aparentemente inconexos otorgándoles un sentido de causalidad” (Todorov, 1977:45 en Antoniadis, Miskimmon y O’Loughlin, 2010:4).²⁰

En esta misma línea argumentativa entendemos por *discurso* la articulación teórica que ha formulado Ernesto Laclau en su estudio titulado *Ideology and post-Marxism* (2006), publicado en el *Journal of Political Ideologies*, en donde Laclau en otra vuelta de tuerca nos proporciona otra aproximación a su noción de discurso en los siguientes términos:

¿Qué significa una relación no relacional? Aquella que no es inscribible en el campo en el campo de la objetividad porque su función, precisamente, es subvertir ese campo. O, lo que es lo mismo, aquella que desestabiliza lo conocido de las identidades.

²⁰ Véase Andreas Antoniadis, Alister Miskimmon y Ben O’Loughlin (2010), “Great Power Politics and Strategic Narratives”, Working Paper No.7, The Centre for Global Political Economy, University of Sussex. En este trabajo se analiza el poder de las estrategias discursivas de los gobiernos para transformar la política a sus intereses en la arena internacional.

Un choque entre dos fuerzas sociales, si permanecemos en el nivel de su materialidad física, podría enteramente pertenecer al campo relacionado con lo ontológico. Esto significa que la negativa de la plenitud de ser resultado de antagonismo se expresa a través de ese campo pero consiste en algo más allá. La presencia del otro antagónico me previene de ser enteramente yo mismo. Entonces, es necesario un terreno ontológico en el que esa distancia de mí mismo, resultante del antagonismo, pudiera inscribirse. Este terreno es lo que denominados discurso y, tal como lo señalamos muchas veces, no está restringido al habla y a la escritura sino que incluye todos los sistemas de significación. En ese sentido es lindante con la vida social. La noción de “juegos del habla” en Wittgenstein, que alcanza al uso de las palabras y a las acciones con las que están asociadas, es cercana a lo que nosotros entendemos por *discurso*. Sin embargo, nuestro proyecto difiere del de Wittgenstein en que nosotros tratamos de explorar las implicancias ontológicas de las categorías lingüísticas –tales como *significante/significado*; *paradigma/sintagma*, etc.- que cesan en ese sentido de ser categorías meramente regionales de una lingüística concebida en un sentido limitado. En cierto aspecto podríamos decir que, si estamos buscando un terreno en el que la subversión de identidades resultantes de las relaciones antagónicas pudiera ser representado, la Retórica sería un campo privilegiado para nuestra investigación, aceptando que ésta consiste, precisamente, en el distanciamiento de toda significación literal como resultado del movimiento tropológico. Esto es indudablemente verdad, pero debemos agregar la crucial salvedad de que lo retórico no es un adorno literario externo al lenguaje, sino una parte interior del funcionamiento lingüístico. Roman Jakobson, por ejemplo, en un giro decisivo, asoció metáfora y metonimia con los polos de paradigma y sintagma, respectivamente, basados en relaciones de sustitución y combinación. Este giro es crucial para nuestro intento de presentar el terreno discursivo como el ontológico primordial [subrayado mío] (Laclau, 2006:106)²¹

Así, nuestra indagación empírica se sustenta en el análisis del discurso de textos relevantes que aparecen en los momentos de irrupción *de lo político* (Laclau, 2006:103; Mouffe, 2009) en la construcción *instituida* de las prácticas de la política social. Desde el punto de vista histórico el análisis del discurso se

²¹ Aquí seguimos la traducción al español de la Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

lleva a cabo en momentos políticos específicos de *antagonismo* en materia de política social en tres gestiones de gobierno, a saber:

1. El segundo mandato presidencial de Carlos Andrés Pérez Rodríguez (1989-1993)
2. El mandato presidencial de Rafael Caldera Rodríguez (1994-1999)
3. El mandato presidencial y sus reelecciones de Hugo Rafael Chávez Frías²² (1999-2001); (2001-2002); (2002-2007) y hasta el 2010 que comprende parte del período presidencial vigente que abarca del 2007 al 2013.

La metodología que se sigue en la presente investigación se sustenta en lo general en el análisis del discurso postmarxista y en lo particular en la teoría del discurso postestructuralista de Ernesto Laclau. Para ello seguimos la elaboración metodológica de los niveles del análisis del discurso expuesta por Julio Aibar Gaete (2009)²³ (Ver tabla 2.2)

²² Para un estudio sistemático sobre el movimiento político de la Revolución Bolivariana, Véase: Antonio Hernández Curiel (2009) *Las bases retóricas y organizativas del movimiento nacional-popular en su momento de emergencia. Venezuela: 1989-1998*, Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencia Política, Centro de Estudios Internacionales, Colegio de México.

²³ La propuesta de los niveles de análisis del discurso fue presentada por el Dr. Julio Aibar en su Seminario de Tesis *Discurso e identidades en América Latina y el Caribe*, en el curso de Invierno 2009 en Flacso, Sede México

Tabla 2.2 Supuestos ontológicos de la Teoría del Discurso Postestructuralista

Nivel de análisis del discurso	Implicaciones en las estrategias de investigación
1. Lugar de enunciación del investigador-analista	Presupone un compromiso con una ontología de lo social y político. Asume una epistemología que produce conocimiento en concordancia con sus supuestos ontológicos.
2. Reconstrucción del contexto de enunciación.	Identifica a los productores de sentido discursivo que configuran la reconstrucción del contexto de enunciación. Por ejemplo actores relevantes, discursos narrativos productores de significaciones sociales y políticas, enunciadorees legítimos, enunciadorees ilegítimos. Se pone en relevancia las condiciones de producción y condiciones de recepción (Verón)
3. Lugares de enunciación	Trata de “construir” a los emisores más significativos de acuerdo con el marco de referencia de nuestra investigación. Se destaca la capacidad performativa de los emisores (Bajtín/Austin). Los lugares de enunciación son “construcciones” porque se le puede significar. Para saber que tanto influye la capacidad performativa de los enunciadorees de significado en la realidad, se toman en cuenta las estrategias <i>interpelatorias</i> y estrategias de <i>legitimación</i> en que se apoyan los enunciadorees de sentido.
4. Puntos nodales del discurso	Se construye el discurso como una sucesión de signos (Saussure). No obstante, “el discurso se construye bajo el supuesto de que el significado se constituye de forma relacional pero no todas tienen el mismo peso” (Lacan). Así el punto nodal es un <i>significante vacío</i> , es una palabra que tiene estabilidad. Por ejemplo, la palabra “liberalismo” es un punto nodal en el discurso político de Occidente. (Laclau).
5. Exterior constitutivo	Relación de los significantes: A-B-C. El campo de relación de los significantes puede establecer la “identidad” la cual siempre se hace contra alguien, es una especie de “contra-imagen” (Schmitt, Koselleck, Laclau, Verón).

6. Diagnóstico de la situación	Es un nivel de análisis propiamente para el discurso político. Su fundamento ontológico supone que el político busca la objetivación para romper con el sentimiento trágico. No hay discurso “monológico”, siempre es en función del otro como se constituye el discurso político.
7. Discursos programáticos	Pertenece también al nivel de análisis de los discursos políticos, pero se componen específicamente de los programas políticos que enuncian los políticos. Se supone que toda propuesta política asume un orden sociopolítico que el investigador tiene que deconstruir (Foucault)
8. Identificación del amigo	Corresponde a la identificación concreta, personalizada en el espacio de “lo político” del destinatario. (Schmitt, Laclau)
9. Identificación del enemigo	Corresponde a la identificación concreta, personalizada en el espacio de “lo político” de los contra-destinatarios. (Schmitt, Laclau)
10. No hay amigos, ni enemigos	Son los para-destinatarios. No se configura el espacio de “lo político”
11. Construcción de cadena de equivalencias.	Las <i>cadena de equivalencias</i> pueden ser positivas o negativas. (Laclau)
12. Los usos políticos del pasado	Uso político del pasado histórico, de la memoria colectiva o bien del pasado inmediato. Por ejemplo: El discurso del Ejecutivo Hugo Chávez apela a la idea de patria de Simón Bolívar para justificar en momentos políticos específicos la razón de ser de las políticas sociales en una sociedad polarizada políticamente.
13. Momento de sutura	Es cuando la <i>hegemonía</i> de una <i>ideología</i> está sedimentada. La hegemonía de una ideología sedimentada produce significación.

Fuente: elaboración propia con base en la interpretación de la Teoría del Discurso de Julio Aibar Gaete, expuesta en el Seminario *Discurso e identidades en América Latina y el Caribe*, impartido en el año 2009 en FLACSO, Sede México.

2.6.2. Las lógicas de explicación crítica: el enfoque del análisis crítico de la política pública.

La teoría del discurso de Laclau y Mouffe expuesta inicialmente para realizar una crítica del determinismo económico de Althusser y una crítica a los esencialismos provenientes del Iluminismo del siglo XVIII en la teoría social (Laclau y Mouffe, 2004), ha despertado un gran interés en los estudios interpretativos de la política pública principalmente en la escuela de gobierno de la Universidad de Essex. En distintos foros y journals se han discutido el sentido interpretativo del poder, la ideología, la gobernanza y el discurso en la política pública. Los journals en donde se han dado cita estos debates sobre el sentido crítico en la política pública son el *Critical Discourse Studies*, *Discourse and Society*, *Discourse Studies*, *Discourse Processes* y el *Critical Policy Studies*.

Una de las estrategias de investigación para la *interpretación* de la ideología política en la política social que seguimos en nuestro trabajo, consiste en las aportaciones realizadas a este tema principalmente por David Howarth (2008b, 2009), David Howarth y Jason Glynos (2007) y Yannis Stavrakakis (1997; 2010a; 2010b). Como hemos enunciado las estrategias de investigación en la teoría del discurso y aplicadas específicamente al estudio de las ideologías políticas a las que hacemos referencia son las lógicas de explicación crítica, principalmente las tres lógicas críticas que explícitamente han formulado Howarth, Glynos y Stavrakakis. Cabe mencionar que David Howarth ha aplicado los métodos interpretativos al estudio de la política pública de la aviación en Inglaterra, desde el punto de vista del poder y el discurso en modelos de hegemonía de la gobernanza (Howarth y Griggs, 2005; Howarth, 2006; Howarth, Budd, Griggs e Ison, 2011). La formulación parsimoniosa sobre las tres lógicas de explicación crítica en el examen de la política pública que sigo en mi trabajo de investigación es la realizada por David Howarth –sin descuidar las aportaciones teóricas de conjunto arriba mencionadas- articulada en su estudio titulado *Power, Discourse, and Policy: articulating a hegemony*

approach to critical Policy Studies (2009). Así las tres lógicas de explicación crítica son las siguientes:

1. *Lógica social*
2. *Lógica política*
3. *Lógica fantasmática*

En la teoría del discurso postestructuralista podemos entonces encontrar tres tipos de lógicas, la *lógica social* que Howarth la define en los siguientes términos:

La lógica social permite caracterizar las prácticas sociales en diferentes contextos para discernir las reglas o normas que las estructuran o gobiernan. Estas normas o reglas no son externas a estas prácticas, ni ellas determinan de manera exhaustiva cada práctica articuladora, son instrumentos heurísticos que le permiten trabajar al investigador lo que sucede en una situación particular. Las lógicas sociales son entonces múltiples, contextuales e incompletas: hay muchas lógicas contingentes como las diversas situaciones que el investigador explora. Estas lógicas sociales pueden capturar los procesos económicos, sociales, culturales y políticos. (Howarth, 2009:325).

Las *lógicas políticas* Howarth las conceptualiza en las palabras siguientes:

Las lógicas políticas permiten al investigador explicar y criticar potencialmente la emergencia y formación de una práctica social o un régimen. Como he sugerido, de importancia particular en esta mirada es la compleja intersección de las lógicas de equivalencia y diferencia. Estas lógicas hablan de los diferentes caminos por los cuales las relaciones sociales están en conflicto y son estructuradas. La política es entonces entendida como el conflicto e institución de relaciones sociales y prácticas. (Howarth, 2009:326).

En relación con las *lógicas fantasmáticas* Howarth argumenta conceptualmente lo siguiente.

Las lógicas fantasmáticas proveen los medios para explicar y criticar potencialmente los caminos por los cuales los sujetos son dominados por discursos. La lógica de la fantasía ayuda a localizar y deshacer la dimensión ideológica de las relaciones ideológicas, donde el concepto de ideología es entendido como la lógica de ocultamiento de la contingencia de relaciones sociales y la naturalización de las relaciones de dominación en discursos y prácticas de significación. Un aspecto importante en este sentido es la producción de ciertas narrativas fantasmáticas, las cuales estructuran las formas de diferentes sujetos sociales que se unen a ciertos significantes, y sobre los diferentes tipos de “goce” de los sujetos que adquieren en la identificación con los discursos y en la creencia en las cosas que realizan. (Howarth, 2010:326).

Bajo esta estrategia de las lógicas de explicación crítica de Howarth (2010) articulada con los niveles de análisis de Julio Aibar (2009), podemos construir el discurso ideológico de la política social en Venezuela en el período de 1989 al 2010.

2.6.3. Clasificación de documentos

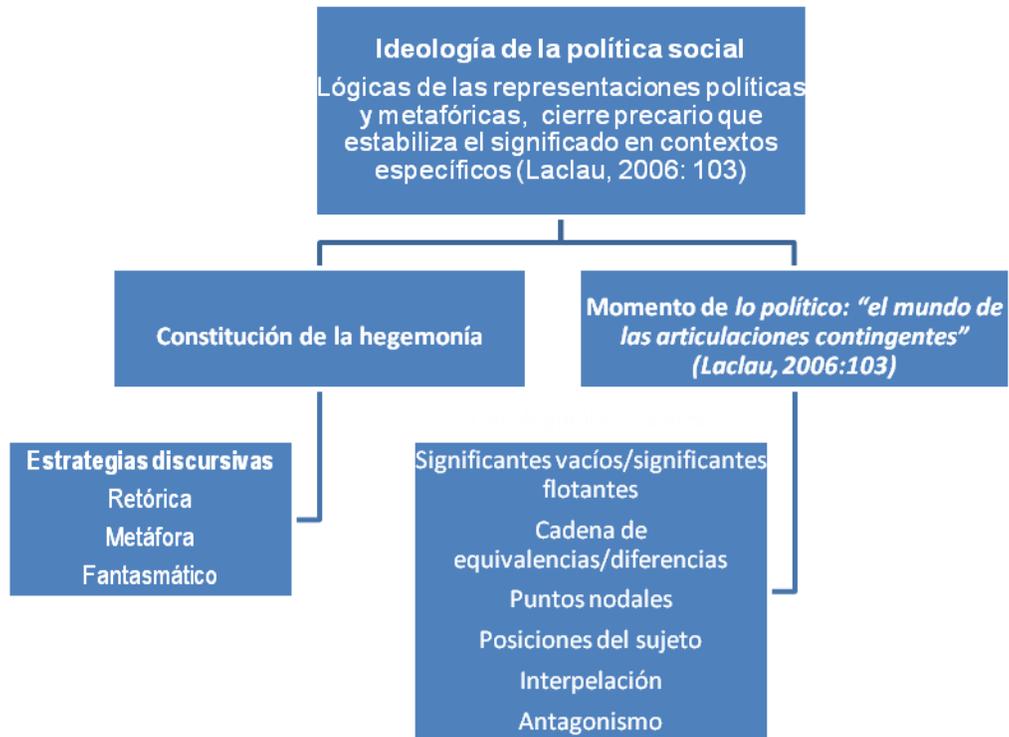
Las condiciones de validez de los textos analizados son dadas por los niveles de análisis del discurso presentado en la Tabla 2.2. Para ello los textos cuya lectura simbólica aportaron significados para la construcción del discurso hegemónico de la ideología subyacente en los contenidos sustantivos de la política social venezolana se clasificaron de acuerdo con el *lugar de enunciación* para construir las *posiciones del sujeto*. Nuestra clasificación de documentos que es la línea rectora de nuestra investigación es la siguiente (Ver Tabla 2.3).

Tabla 2.3 Clasificación de documentos

Signatura	Identificación del texto
CP	Conferencias o papers académicos
DL	Discursos legislativos
DP	Discursos presidenciales
PSG	Programas Sociales Gubernamentales
RII	Reportes de Instituciones Internacionales
RONG	Reportes de Organizaciones No Gubernamentales
RP	Reportes periodísticos
TT	Reportes de los <i>Think Tanks</i>
IPPP	Información pública de los partidos políticos

2.6.4. Estrategia de análisis

Figura 2.1 Estrategia de análisis de la ideología de la política social



Fuente: Elaboración propia